

DIÓCESIS DE ZAMORA

**FORMACIÓN PERMANENTE
DEL CLERO**

**RENOVAR NUESTRA VIDA
Y NUESTRAS
COMUNIDADES CRISTIANAS**

**MATERIALES PARA
LA ORACIÓN Y LA FORMACIÓN**

Curso Pastoral 2013-2014

Imprime: Ediciones Monte Casino (Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco, Km. 2
Teléf.: 980 53 16 07 • Fax 980 53 44
C-e: edmontecasino@planalfa.es
49080 Zamora, 2013

ÍNDICE

RENOVAR NUESTRA VIDA Y NUESTRAS COMUNIDADES CRISTIANAS

MATERIALES PARA LA FORMACIÓN Y LA ORACIÓN:

septiembre:

- *El nuevo “Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros”*. D. Santiago Bohigues, Secretario de la Comisión Episcopal del Clero.

octubre:

- *Una mirada desde el otro lado*. D. Juan Carlos López Hernández, Delegado Diocesano de Enseñanza.

HORA INTERMEDIA 7

TEMA 13

noviembre:

- *Viviendo en la cultura del hombre de hoy. (La radical esencia secular del presbítero en tiempos de crisis)*. Rafael Ángel García Lozano, Profesor de Filosofía en el Colegio Medalla Milagrosa.

HORA INTERMEDIA 25

TEMA 33

diciembre:

- *Cristo ilumina al hombre, el misterio del propio hombre*. M. María Amalia de Jesús Sánchez Sánchez, Priora de las RR. Carmelitas Descalzas de Toro.

HORA INTERMEDIA 49

TEMA 59

enero:

- *Jornadas diocesanas*
HORA INTERMEDIA 71

febrero:

- *La misión hoy en nuestra Diócesis de Zamora: “¡el amor de Cristo nos mete prisa!”* (2 Cor 5,14). José Alberto Sutil Lorenzo, Vicario Parroquial de la parroquia de Cristo Rey.
HORA INTERMEDIA 79
TEMA 87

marzo:

- *Sal de tu tierra.* Francisco Javier Fresno Campos, Delegado Diocesano de Religiosidad Popular.
HORA INTERMEDIA 103
TEMA 111

abril:

- *Las periferias existenciales.* Luis Santamaría del Río, Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social.
HORA INTERMEDIA 125
TEMA 133

mayo:

- *Jornada sacerdotal.*
HORA INTERMEDIA 149

OCTUBRE

UNA MIRADA DESDE EL OTRO LADO

HORA INTERMEDIA

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Como el Padre me amó

COMO EL PADRE ME AMO, YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR.

1. Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis, compartiréis con alegría, el don de la fraternidad. Si os ponéis en camino sirviendo siempre la verdad, fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

Salmodia

Ant. 1. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
Alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Ant. 2. En verdes praderas me hace recostar el Señor.

Salmo 22

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ant. En verdes praderas me hace recostar el Señor.

Ant. 3. Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

Salmo 39, 17-18

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy»
—como está escrito en el libro—
«para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

Ant. Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

Lectura breve (Mt 5, 14-16)

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Texto del Papa Francisco

«Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro « yo » aislado, hacia la más amplia comunión. Nos damos cuenta, por tanto, de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas.

Lumen Fidei n.4.

Oración

Señor, yo creo que tú eres el Dios vivo y verdadero
que en Jesús de Nazaret, el Cristo,
te has hecho cercanía,
te has hecho palabra,
te has hecho gesto y pregunta,
te has hecho profecía y misterio,
te has hecho grito en la noche
y susurro en el calor del mediodía.

Señor, yo creo que tú eres el Dios vivo y verdadero
que sigues trabajando día y noche
por la fuerza de tu Espíritu
y abres ventanas de luz y de esperanza
para que tu Reino crezca y se extienda.

Señor, yo creo que tú no estás mudo
aunque me cueste escuchar tu palabra,
aunque todos me digan que estás muerto.
Señor, yo creo que tú estás vivo
y me esperas en la vida de los que viven buscándote.

Señor, yo creo que me buscas
y te haces contradicho conmigo
cuando nuestro a los otros el camino
que por ti lleva al Padre.

Amén

Padre nuestro

Oración conclusiva

Señor, Padre Santo, Dios fiel, que enviaste el Espíritu
Santo prometido, para que congregara a los hombres que el

pecado había disgregado, ayúdanos a ser, en medio del mundo, fermento de unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen: Mientras recorres la vida

1.- Mientras recorres la vida, tú nunca sólo estás,
contigo por el camino, Santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven (bis)

2.- Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

*Juan Carlos López Hernández
Delegado Diocesano de Enseñanza*

Querido amigo, el Obispo me ha pedido que en el contexto de la Nueva Evangelización piense algunas pautas para la formación del clero. Lo llamativo de todo esto es que no pertenezco al “staff” de los ordenados. Tal encomienda no es habitual, pero, urgido por D. Gregorio, me he puesto a ello con el objeto de aportar alguna luz en tu tarea ministerial. No quedarán estas líneas hacer balance de los déficits de tu tarea. Sería un ejercicio suicida porque el lienzo de mi vida se dibuja con las pinceladas de muchos curas que supieron llenarlo de color. Y estoy muy agradecido por ello. Espanta pues todo recelo y recibe esta misiva como una propuesta constructiva que nace de la responsabilidad eclesial adquirida. He de reconocer que en el fondo es una cuestión de supervivencia, quizá bastante egoísta. Me interesas porque te necesito: de la salud de tu ministerio depende en buena medida la temperatura de mi fe y la de quienes conforman mi familia.

1. UNA COLABORACIÓN NECESARIA

Sé que desde el bautismo vivimos estrechamente unidos por recíproca necesidad, pero supongo que compartes conmigo que en la práctica laicos y curas no siempre hemos sabido articular los medios necesarios para establecer una relación fluida y mutuamente enriquecedora. Esta situación reclama un viraje urgente, porque si como cura has sido instituido por el mismo Cristo para llevar a cabo la misión salvífica de la Iglesia, los laicos por el agua del bautismo también estamos llamados por Cristo a actuar en nombre de Dios para bendecirlo, para llevarlo a todos los rincones del planeta. La

evangelización es pues una tarea compartida en la que todos somos corresponsables. Dios pone en nuestra mano el consejo fraterno como herramienta para seguir creciendo en comunión y allanar el camino de los hombres hacia Él. Este dejarse interpelar por los laicos supone un cambio de paradigma que *per se* está asumido en el mismo planteamiento del trabajo y que, desde el respeto a cada uno de los ministerios, nos obliga a asumir que la Iglesia no es sólo clerical sino de todos y para todos. Y de todo lo anterior podemos concluir que este ejercicio de atención recíproca, si se hace desde la caridad, es saludable porque potencia la comunicación entre los diferentes estados y ayuda a situar a cada cual en su justo lugar. Dejémonos, pues, interpelar...

2. FORTALECIENDO LA PASIÓN

La experiencia me dice que la mayoría de los curas afronta positivamente su ministerio, vive en plenitud su condición de pastores y ofrece abnegadamente su tiempo al servicio de la comunidad. Trabajáis mucho y es justo reconocerlo, pero se percibe también una cierta fatiga interior en vuestra tarea pastoral. Las causas de este cansancio pueden ser varias: la aparente devaluación de la experiencia religiosa, la escasez de curas que obliga a los que quedáis a vivir “movilizados” en la carretera, los resultados de la pastoral ordinaria, el envejecimiento de las comunidades, qué sé yo... Lo cierto es que por mucho que os hayáis afanado en cambiar estructuras, estilos, estrategias vuestra propuesta no termina de suscitar un interés general en las nuevas generaciones, ni la adhesión apasionada de las familias (salvo en algunos movimientos). Seguramente al generalizar arrampo con todos y con todo, pero creo que no me equivoco al constatar que en los ambientes en los que me muevo (el café, el claustro de profesores, el pabellón, la reunión de vecinos, incluso la parroquia) existe ciertamente una vinculación afectiva con la fe, pero en grado “cutáneo” y

con efectividad relativa... Tenemos que reconocer que por lo general la fe no acampa como nos gustaría en el corazón de los hombres del siglo XXI y que la tibieza ha ido arrinconando al compromiso evangélico. Puede que en algunas ocasiones esto se traduzca en un cierto hastío pastoral por la desproporción resultante entre los esfuerzos y la respuesta o disponibilidad de la gente. **El gran reto será recuperar la pasión de sentirse hijo de Dios si ésta se hubiera perdido, o fortalecerla si se hubiera debilitado para, desde ahí, contagiar esa fe gozosa a los demás.** Y vosotros, permitidme que os diga, debéis ser los primeros de la procesión. He aquí algunas pistas que se me ocurren para recuperar-fortalecer esa pasión y apasionar así al Pueblo de Dios con vuestro testimonio:

a) Mi primera propuesta sería **hacer del optimismo, la alegría y la esperanza las señas de identidad de los sacerdotes.** El Papa Francisco, siendo aún Cardenal Bergoglio, dirigió unos ejercicios para curas en los que dijo que la tristeza es la magia de Satanás. Para el Papa la tristeza, la desazón, el pesimismo y la desesperanza endurecen el corazón y condenan a una actitud alejada de la honda experiencia cristiana. Conforman lo que un teólogo alemán dio en llamar la “herejía emocional”. La tristeza es un lujo que la Nueva Evangelización no se puede permitir. No es cuestión de obviar los resultados, ni de conformarse con la mediocridad, ni de meter una marcha más para caer en el activismo desafortunado del hacer por hacer. La Nueva Evangelización nos invita a hacer las cosas de otra manera, con la alegría desbordante de sentirnos privilegiados porque Dios se ha fijado en cada uno de nosotros, nos ha mirado a los ojos para convertirnos en voceros de su Reino. Alguien dijo que un cura triste es un triste cura. Los curas deben anunciar la salvación de Cristo también con su rostro, supongo que a eso se referiría el Papa cuando en la Parroquia de Santa Marta utilizó la imagen de los “pepinillos avinagrados”.

b) La segunda propuesta sería la de **reconocer que hacemos lo que podemos, pero que no es suficiente.** Para iniciar

esta nueva evangelización de personas, de ámbitos y de contextos, no podemos conformarnos con la misma teología, las mismas estructuras pastorales y los mismos ritmos de décadas pasadas. Posiblemente aquellos sirvieron entonces, pero ya no cuajan en el siglo XXI. La simple atención de una pastoral eminentemente sacramental parece agotarse en sí misma y, por desgracia, no permite la búsqueda de nuevas fórmulas porque consume la mayor parte del tiempo de los presbíteros. Reconocer que no sabemos muy bien cómo hacer las cosas, cómo mirar al mundo de otra manera para que la propuesta del evangelio sea significativa, es un paso imprescindible. En este caso la consciencia del desconocimiento nos llevará a releer los tiempos para buscar, con la ayuda del Espíritu, nuevas claves de evangelización. Seguramente Benito de Nursia tampoco sabía muy bien cómo hacer y nunca imaginó que su retiro al monte sería crucial para Europa, o Francisco de Asís que el “no” a su padre y el “sí” a Cristo sembrarían de Evangelio el mundo entero. Ellos relejeron su tiempo y apostaron sin saber del todo. Con una espiritualidad confiada perfilaron nuevos estilos de colaboración con el Reino. Su creatividad les permitió abrir frentes hasta ese momento desconocidos para seguir ofreciendo el evangelio en sintonía con los deseos y anhelos más profundos de su época. Y a esta búsqueda estamos urgidos todos, pero de una manera especial vosotros, los curas.

c) La tercera propuesta consistiría en reclamar una **mirada comprensiva a la realidad para captar la bondad del hombre de hoy**. Juan Pablo I habló del mundo como ese conjunto de amigos y de hermanos, como algo tremendamente bueno. Hoy corremos el peligro de pensar que el hombre crece sobre una cultura *light* religiosamente estéril. Y eso no es cristiano: la cultura de hoy ni es mejor ni peor que la de hace cincuenta años. No podemos juzgarla de antemano o jugar al psicoanálisis para concluir que esta generación pasa de Dios. Hay que acogerla con cariño, tal y como es. Una de las peculiaridades más deci-

sivas de la gente del siglo XXI es que **vive muy deprimida**, y ésta es una condición estructural, que le obliga a ser, pensar y actuar de una manera muy particular. Léase este relato que seguramente cualquier padre suscribiría y que permite atisbar la situación de la que hablamos:

El trabajo, la hipoteca y el Mercado nos marcan el ritmo diario. Los hijos vienen a ponerle un puntito de locura a esta terna convirtiendo la agenda semanal en una suerte de rally en el que las actividades del cole, el conservatorio, el inglés, el deporte, la catequesis, el psicopedagogo y algunos otros compromisos nos reconvierten en taxistas. La llegada del fin de semana no rebaja el rigor: el deporte escolar, los deberes, la visita a la abuela, el cumpleaños de turno... El domingo nos levantamos pronto y nos preparamos para ir a misa. No es fácil, aunque estamos convencidos de las bondades que reporta. Los pequeños se hacen los remolones, no terminan de entender por qué sus amigos se quedan en la cama y a ellos les toca ir a la parroquia, si es un rollo, si ya hicieron la "primera"... Por eso a veces pueden producirse distanciamientos que terminan en el desapego o en el peor de los casos en el distanciamiento y olvido. Hay quienes han desacralizado definitivamente el domingo porque necesitan huir de los compromisos horarios para no hacer nada y tomar aire cara a la agenda que de nuevo el lunes se impone sin remedio.

Es cierto que en este contexto vital de urgencia a Dios se le ha ido arrinconando, convirtiéndolo en un elemento accesorio y degradándole a la condición de actor de reparto. Sin embargo creo que las familias de nuestro entorno tienen, aunque no lo parezca, sensibilidad religiosa, reducida casi siempre a un espacio privado y diluida entre otras muchas experiencias, pero al fin y al cabo gozan de una sensibilidad religiosa latente, que florece con alegría o reaparece con crudeza en los momentos de especial significatividad existencial. O también cuando se crea el hábitat necesario para ello. Decía un compañero que "todos tenemos un católico dentro y lo único que necesitamos es un guiño de la Iglesia". Y esos guiños son lo

que deberíamos aprender a dar desde el máximo respeto al velocímetro de esta generación. De entrada, no se trataría tanto de cambiar el ritmo vital de las gentes para aumentar el protagonismo espacial de Dios sino de ayudar a vivir con más calidad la experiencia religiosa por corta que ésta resultase en el tiempo. Vosotros los curas tendréis que aprender a evangelizar a estos apresurados hombres del siglo XXI, no rebajando el mensaje, ni mitigando el compromiso, sino ayudándoles a aparcar las prisas de lo superfluo y a despertar la fe que un día arraigó en su entraña, pero que por la complejidad de la vida fue agostándose.

d) La cuarta propuesta plantearía el uso de un **lenguaje de aproximación**. Expresiones como “la gracia de Cristo os santificará” u otras de índole similar posiblemente se entiendan poco. En ocasiones nuestra teología se asienta en términos incomprensibles, especialmente para las nuevas generaciones que como nativos digitales viven, crecen, se relacionan y comunican con terminología de “salida de sí”, no de interiorización abstracta. Por eso hay que hacerse entender con un lenguaje renovado, que captive e interpele. Y a eso con frecuencia no estamos acostumbrados: el lenguaje del espíritu suele ser farragoso y las técnicas de comunicación no siempre las más idóneas. Cuántas veces hemos asistido a homilías teológicamente perfectas, de manual, pero alejadas de la circunstancia vital de los oyentes y dirigidas a dar respuestas a preguntas que muy pocas ya se formulan. Necesitamos curas que se hagan entender, que hablen el lenguaje del corazón más que el de la cabeza (sin perder ésta, evidentemente), que revuelvan los cimientos de la cultura de las prisas, que rompan esquemas con un lenguaje sencillo y directo, pero potente.

3. A LA BÚSQUEDA DE LA SANTIDAD SACERDOTAL

La desazón, el reconocimiento de que lo que hacemos no termina de cuajar y no sabemos muy bien cómo proceder, el

acercamiento al verdadero latido del hombre de hoy y la necesidad de encontrar un nuevo lenguaje para hablar de Dios de manera comprensible podrían resolverse desde la conversión personal sincera y la asunción de la santidad como modelo de vida. Y, permitidme la expresión, por vuestra vocación-ministerio-profesión tenéis la obligación de ser santos. Sé que eso es cosas de todos, pero las urgencias de quienes vivimos a este lado del mundo nos despistan y necesitamos maestros de santidad que nos arrastren hacia ella. Vosotros, los curas, estáis llamados a ser con vuestra vida los pedagogos de la santidad. Debéis ser conscientes de que, como primeros discípulos de la comunidad, si no hay nexo entre lo que transmitís y lo que previamente habéis experimentado, vuestra docencia no será verdadera y perderá eficacia pastoral. Si vosotros sois santos, habrá optimismo, métodos, capacidad para comprender y palabras para que el evangelio arraigue en el corazón del hombre. Sí, creo que mi vida, la de mi familia y la de quienes me rodean necesitan curas santos para devolverle a Dios la centralidad que nunca debió perder. En este momento de prisas, te paso el testigo, te pido, te suplico que, como ministro elegido por Dios para llevar su amor a toda la humanidad, tires del carro y muestres que la verdadera felicidad está en la vida santa. Reitero que sé que todos tenemos una especial responsabilidad en este ejercicio, pero tú, como cura, permíteme que te pida un esfuerzo mayor. Puedes hacernos mucho bien y suplir nuestras carencias con tu ejemplo.

Supongo que la santidad no es un atributo que dependa de la genética humana, habrá una cierta disposición, pero a ésta se llega por insistencia y con la ayuda de Dios. Quisiera en este sentido elevar al cielo unas cuantas peticiones en orden a procurar esta santidad tan necesaria para todos:

Le pido a Dios curas santos **que sean verdaderos hombres de Dios**, que se hayan encontrado con Cristo cara a cara y transmitan esa experiencia con su simple presencia. Que anden, miren, prediquen, respiren, abracen como Jesús. Que tengan sentido del humor, que sonrían mucho, que manifiesten

el gozo de sentirse tocados por Cristo y que esa condición se exprese en un talante de paz, humildad, silencio y tranquilidad contagiosos.

Le pido a Dios curas santos **que se entreguen como Jesús**, desde abajo, sin libro de reclamaciones y veinticuatro horas al día porque no se puede ser cura a ratos. Que miren a los fieles sin prisas, que les saluden personalmente en las celebraciones dominicales, que les feliciten el cumpleaños. Que callen cuando la gente habla y hablen cuando la gente ya no tenga palabras, pero que su mejor discurso sea la misericordia y ternura de su diario vivir. Que no sean curas “yo-mi-me-conmigo” sino que actúen como el padre de familia que pone su mirada, sus energías, sus bienes en beneficio de los miembros de su casa. Que no se instalen en el despacho sino que abran las puertas (también literalmente) para acoger a los que vengan y salir a la búsqueda de los que vendrían. Que tengan y usen mono de trabajo, que suden, que compartan la mesa de la vianda, pero también la del esfuerzo y sacrificio del día a día de las familias, que llamen a las casas para interesarse por el niño que nace, por el adolescente que crece, por el joven que marcha a la universidad o por el viejo que languidece.

Le pido a Dios curas santos que no sean eclesiásticos sino eclesiales, que deleguen, que confíen en la gente porque esa es la mejor manera de despertar en ella lo mejor y adormecer lo peor. Que entiendan la autoridad del gobierno que la Iglesia le ha encomendado como un **servicio a la comunidad** y se alejen de modelos de control jerárquico donde el cura lo es todo. Que se preocupen de atender al laicado invirtiendo los recursos necesarios y configurando en red todas las tareas de la parroquia de modo que si el cura falta “sólo” se resientan los necesarios momentos sacramentales en los que su presencia sea imprescindible.

Le pido a Dios curas santos **que vivan austeramente**, sin que les falte lo fundamental, pero que no gasten su dinero y el de las comunidades superfluamente, sin responsabilidad, que sean los primeros en echar mano al bolso cuando surjan nece-

sidades personales o diocesanas. Que atiendan de manera preferente a los que sufren las consecuencias de la miseria, la enfermedad y el pecado.

Le pido a Dios curas santos **que cuando hablen desde el altar previamente hayan rezado horas y mascado la Palabra de Dios** para que el Pueblo pueda comprenderla en su justa medida y se sienta interpelado en su entraña. Que hagan de las celebraciones verdaderos encuentros con el Misterio. Que respondan a los interrogantes de los hombres de hoy y generen preguntas respetando la libertad de cada uno, la conciencia, pero despertando el compromiso personal.

Le pido a Dios curas santos que no se contenten con el mantenimiento de lo recibido y **se reinventen constantemente**, que agudicen la capacidad crítica para estar siempre atentos a iniciativas y propuestas de mejora. Que abandonen posiciones de auto-referencialidad eclesial y que sean optimistas, apostólicamente audaces, capaces de convertirse continuamente y transmitir el evangelio siempre y en todo lugar.

Le pido a Dios curas santos **que estén disponibles** para la diócesis, que no se instalen, que no entiendan que hay parroquias de primera y de segunda, que vivan con la maleta hecha, que arrimen el hombro cuando hay una urgencia, que sumen, que no se crean los príncipes de su parroquia y que más allá de de ésta no hay nada de interés. Que amen a la Iglesia diocesana por encima de todo y se ilusionen con sus propuestas. Que alimenten el seminario con su oración, su presencia y su preocupación constante por la promoción vocacional.

Le pido a Dios curas santos **que no dediquen tiempo a murmurar**, que no sospechen, que no conformen camarillas, que vivan confiados de la providencia, que sepan aprender de sus hermanos, que dejen corregirse por ellos y acompañarse por la comunidad.

Le pido a Dios curas santos **que sean capaces de ofrecer la iglesia como una casa de todos**, con las puertas abiertas para facilitar el encuentro humano y el acercamiento a Dios. Que se ocupen y preocupen de potenciar cualquier actividad que bus-

que el crecimiento integral del ser humano, especialmente las que se relacionan con la educación de los chavales. Que se abran al mundo, incluso al encuentro y diálogo con los que no creen y con quienes se hacen preguntas sobre su fe.

Le pido a Dios curas santos que además de expertos en teología sean **conocedores de otras áreas** como la psicología, la comunicación, la inteligencia emocional, los medios de comunicación, el tiempo libre...

4. APLICACIONES PRÁCTICAS CARA A LOS RECIÉN CONFIRMADOS

- He aquí realmente lo complicado: presentar aplicaciones operativas. Se me ocurren estas que a continuación presento como vías prácticas de llegada a los recién confirmados:
- Acercarnos a ellos con alegría, dándole gracias a Dios por lo que cada uno es y aporta, con la esperanza puesta en que los pocos o muchos que se queden puedan experimentar la riqueza de la comunidad de una manera nueva. Una llamada de teléfono, una carta, un sms, un whatsApp serían mecanismos suficientes para que los chavales recién confirmados supieran que a este lado de la trinchera siguen teniendo un lugar, hay alguien que sigue esperándole de manera desinteresada.
- Establecer un diálogo formal con las familias y con los propios confirmados para escucharles y, si no lo descartan, desde lo que reclaman programar actividades, ofrecerles espacios, oportunidades, protagonismos que les ayuden a crecer humana y cristianamente. También a sus familias: ¿por qué no?
- Buscar un lenguaje comprensible y sencillo a la hora de dirigirse a los jóvenes, adaptándose a sus nuevas plataformas de comunicación que configuran profundamente la manera de pensar y de entender su vida. Un compañero con aguda ironía suele comentar que el “éxito” de las misas de

niños se basa en que la gente entiende casi todo lo que se dice en ellas.

- Hacer una apuesta clara por sacar adelante iniciativas concretas de acompañamiento a los recién confirmados. En este sentido parece determinante la elección del animador porque no vale cualquiera, es más: puede que valgan muy pocos para esta tarea. Si el cura no se siente cualificado o con tiempo suficiente para abrir este camino no sería un disparate pararse a pensar (sólo pensar) la conveniencia de buscar otras fórmulas como las que se han puesto en marcha en otros lugares de Europa donde el animador tiene un perfil laboral y se invierten responsablemente recursos en actividades. Sin derroches, pero con la idea clara de que hay que invertir en futuro. ¿Por qué no pensar en elegir y preparar a alguien (seglar o cura) para encargarse del trabajo con jóvenes en el arciprestazgo?
- Dejarse ayudar por el Secretariado de Pastoral Juvenil. No todas las soluciones pueden venir ya desde la propia parroquia, quizá haya que pensar en que ha llegado la hora de trabajar más en clave de apertura diocesana. Las UAPas, el arciprestazgo o la propia diócesis pueden pensar, animar, hacer, proponer vías de trabajo con los recién confirmados. Pedir ayuda, colaboración, asesoramiento en el ámbito de esta pastoral es señal de madurez evangélica.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Qué propuesta de las que se nos presenta en el punto 2 destacarías como más urgente o importante y por qué?
- ¿Con qué peticiones del punto 3 te sientes más identificado y por qué?
- ¿Cómo concretas estas aplicaciones para los confirmados en tu parroquia?

NOVIEMBRE

VIVIENDO EN LA CULTURA DEL HOMBRE DE HOY

(LA RADICAL ESENCIA SECULAR DEL PRESBITERO EN
TIEMPO DE CRISIS)

HORA INTERMEDIA

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Un solo Señor

UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS Y PADRE

1. Llamados a guardar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos
2. Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos
3. Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos

Salmodia

Ant. 1. Mejor es refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia.

Salmodia

Ant. 1. Mejor es refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia.

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo, no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Ant. Mejor es refugiarse en el Señor, porque eterna es su misericordia.

Ant. 2. El Señor es mi fuerza y mi energía.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
“la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa”.

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. El Señor es mi fuerza y mi energía.

Ant. 3. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

Lectura breve (Mt 5, 43-48)

«Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?»

Texto del Papa Francisco

La vestimenta sagrada del sumo sacerdote es rica en simbolismos; uno de ellos, es el de los nombres de los hijos de Israel grabados sobre las piedras de ónix que adornaban las hombreras del *efod*, del que proviene nuestra casulla actual, seis sobre la piedra del hombro derecho y seis sobre la del hombro izquierdo (cf. *Ex* 28,6-14). También en el pectoral estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel (cf. *Ex* 28,21). Esto significa que el sacerdote celebra cargando sobre sus hombros al pueblo que se le ha confiado y llevando sus nombres grabados en el corazón. Al revestirnos con nuestra humilde casulla, puede hacernos bien sentir sobre los hombros y en el corazón el peso y el rostro de nuestro pueblo fiel, de nuestros santos y de nuestros mártires, que en este tiempo son tantos.

De la belleza de lo litúrgico, que no es puro adorno y gusto por los trapos, sino presencia de la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo vivo y consolado, pasamos ahora a fijarnos en la acción. El óleo precioso que unge la cabeza de Aarón no se queda perfumando su persona sino que se derrama y alcanza «las periferias». El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos. La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que se pondría rancio el aceite... y amargo el corazón.

Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara. Cuando la gente nuestra anda ungida con óleo de alegría se le nota: por ejemplo, cuando sale de la misa con cara de haber recibido una buena noticia. Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana, cuando baja como el óleo de Aarón hasta los bordes de la realidad, cuando ilumina las situaciones límites, «las periferias» donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. Nos lo agradece porque

siente que hemos rezado con las cosas de su vida cotidiana, con sus penas y alegrías, con sus angustias y sus esperanzas. Y cuando siente que el perfume del Ungido, de Cristo, llega a través nuestro, se anima a confiarnos todo lo que quieren que le llegue al Señor: «Rece por mí, padre, que tengo este problema...». «Bendígame, padre», y «rece por mí» son la señal de que la unción llegó a la orla del manto, porque vuelve convertida en súplica, súplica del Pueblo de Dios. Cuando estamos en esta relación con Dios y con su Pueblo, y la gracia pasa a través de nosotros, somos sacerdotes, mediadores entre Dios y los hombres.

Santa Misa Crismal. *Basílica Vaticana.*
Jueves Santo 28 de marzo de 2013

Oración

Aquí estoy, Señor,
en tu nombre iré donde me envíes.
En tu nombre proclamaré mi fe
a quienes me pongas en las manos.
Yo mismo me pongo en tus manos
como el barro en manos del alfarero.

Haz de mí un testigo de la fe
para iluminar a los que buscan la luz
y te buscan.
Haz de mí un testigo de la esperanza
para sembrar la ilusión de los corazones tristes
y abatidos por el peso de la vida.
Haz de mí un testigo de tu amor
para llenar el mundo
del signo que tú nos dejaste
para que todos te reconocieran.

Aquí estoy, Señor, mándame
e iré donde quieras.

Pon tus palabras en mis labios
para saber explicar las Escrituras,
para poder calentar los corazones,
para realizar los signos
que hagan posible a todos el reconocerte.

Aquí estoy, Señor, envíame tu Espíritu
para que hable yo palabras tuyas
y no mías;
para que descubra yo tu presencia
y se la muestre a los demás;
para que respete tu acción silenciosa
en el fondo del corazón de todos.

Aquí estoy, Señor, mándame
e iré donde tú quieras.

Amén.

Padre nuestro

Oración conclusiva

Señor, Padre Santo, Dios fiel, que enviaste el Espíritu Santo prometido, para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado, ayúdanos a ser, en medio del mundo, fermento de unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen: Magnificat

1. Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva.
Feliz me dirán las naciones,
en mí descansó su mirada.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS,
CANTEMOS AL DIOS QUE NOS SALVA

2. El hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo,
triunfó sobre el mal de este mundo
derriba a los hombres soberbios.

VIVIENDO EN LA CULTURA DEL HOMBRE DE HOY

(LA RADICAL ESENCIA SECULAR DEL PRESBITERO EN
TIEMPO DE CRISIS)

Rafael Ángel García Lozano
Profesor de Filosofía en el Colegio Medalla Milagrosa

1. PUNTO DE PARTIDA

“Cultura y religión no son la misma cosa, pero no son separables, pues la cultura nació dentro de la religión y, aunque con la evolución histórica de la humanidad se haya ido apartando parcialmente de ella, siempre estará unida a su fuente nutricia por una suerte de cordón umbilical”¹. De este modo se pronuncia Mario Vargas Llosa en su último ensayo, titulado “La civilización del espectáculo”. Os pido que os olvidéis de prejuicios respecto de este autor y que tengáis en cuenta las palabras del mismo Señor Jesús cuando afirma que el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Es éste un libro en el que se reflexiona sobre la deriva de la cultura de nuestra sociedad desde una valoración crítica, serena y notablemente lúcida. Entiendo que el autor ha intentado plasmar fielmente nuestra realidad cultural dejando de lado ciertos complejos de lo políticamente correcto, valorando también la relevancia que el cristianismo tuvo y sigue teniendo en la constitución y la identidad de nuestra cultura. Ahora bien, con Vargas Llosa, nosotros tampoco vamos a considerar la cultura entendida como los grandes discursos de los intelectuales y estudiosos, sino como el conjunto de valores (o contravalores) que constituyen los modos de proceder, ser y actuar y moverse de la socie-

¹ VARGAS LLOSA, M., *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, Madrid 2012, 16.

dad que todos formamos, curas, laicos, religiosos, no creyentes y beligerantes contra la Iglesia incluso. Sólo tenemos que enchufar la televisión para constatar los criterios y valores que constituyen la cultura en que vivimos y desde los que nos movemos una mayoría de las personas.

Deliberadamente hemos optado en esta reflexión por no hacer citas explícitas del Magisterio de la Iglesia, de los papas o de los propios textos de la Sagrada Escritura. Y no por no estar de acuerdo con ellos, ni mucho menos. De sobra sabemos que muchas veces plasmamos una idea nuestra y buscamos justificarla con la autoridad de la Biblia o del Magisterio. No será el caso. Nuestra intención es, por tanto, reflexionar sobre la cultura desde la propia cultura, y desde un enfoque plenamente cristiano. Más aún, precisamente en virtud del criterio de secularidad que articula estas reflexiones, queremos que el tono de las mismas no sea propiamente intraeclesial, aunque sí plenamente preñado del evangelio.

2. LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA. ¿QUÉ CULTURA?

Volvamos a la frase con la que hemos comenzado. Leedla de nuevo: “Cultura y religión no son la misma cosa, pero no son separables, pues la cultura nació dentro de la religión y, aunque con la evolución histórica de la humanidad se haya ido apartando parcialmente de ella, siempre estará unida a su fuente nutricia por una suerte de cordón umbilical”. Implica dos cuestiones de gran calado y cierta preocupación para nosotros: por un lado que es innegable e imprescindible el papel que ha jugado y hoy juega el cristianismo en la cultura occidental, la de nuestros pueblos y ciudades diocesanas. Y por otro lado, que la cultura en la que vivimos es un ámbito de especial urgencia de evangelización.

Todos sabemos de buena tinta que la mayoría de nuestros convecinos aún piden los sacramentos de la iniciación cristiana

para sus hijos, singularmente el bautismo y la eucaristía. Que las fiestas patronales suelen contar con una misa solemne entre sus actos, y que gran parte de los festejos que celebramos a lo largo del año tienen su raíz en lo religioso, y en ocasiones celebrados además por la Iglesia. Pero a nadie se nos escapa que un importante número de estas personas viven esta dimensión como si de una mera costumbre se tratara. Algunas, bien es cierto, lo celebran desde ciertas evocaciones a lo sagrado. E incluso muchas de ellas desde un abierto espíritu religioso, pero a veces sin vivirlo como momentos de auténtico encuentro con Cristo. En estos casos podemos constatar que la cultura que viven nuestros convecinos es efectivamente cristiana, pero que un significativo número de ellos no es capaz de descubrir a Jesucristo resucitado en ella, y que, por tanto, la experiencia de estos acontecimientos se reduce a un mero barniz religioso. Podemos comprobar también que ésta es la realidad en muchos de los colegios católicos de nuestra diócesis, a pesar del esfuerzo evangelizador de numerosos profesores comprometidos con el mensaje del Reino y de las propias instituciones religiosas que los mantienen como instancias evangelizadoras en nuestra sociedad.

Por otro lado, si atendemos a los hombres y mujeres de mediana edad hacia abajo podemos constatar cómo actualmente conviven al menos dos generaciones de personas (realmente más que generaciones propiamente dichas son dos planteamientos diversos). En primer lugar quienes vivieron los cambios de los años sesenta y setenta y ya están de vuelta de la fe (adultos mayores) y, en segundo lugar, quienes viven al margen de Dios y realmente no lo conocen, o simplemente saben de él por lo que socialmente se dice o por lo que sale en los medios de comunicación (sus hijos; nuestros adultos y jóvenes). Con todo, a pesar de esta distinción pueden mezclarse ambas situaciones. Esta doble polaridad, que existe realmente en los pueblos y ciudades de nuestra diócesis, nos apremia a descubrir de nuevo (en su desarrollo y perspectivas actuales) las impli-

caciones que nuestra fe tiene en la cultura, el mundo y la sociedad que vivimos, y viceversa.

La cultura ampliamente entendida merece nuestra consideración y esfuerzos porque es el caldo de cultivo de las mentalidades, las ideas, los valores y los criterios por y en los que se mueve nuestra sociedad. Si nuestro objetivo es evangelizar, hemos de considerar la cultura como una urgencia, en la medida que articula y estructura la sociedad misma.

A pesar de que la impronta cristiana permanece en parte de la sociedad, nuestra cultura actual es esencialmente ajena al mensaje del evangelio. Basta con atender a un telediario o fijarnos en cualquier instancia cultural o social y ver los criterios que la fundan. Los valores del evangelio decaen socialmente, la presencia e influencia de la Iglesia en instancias sociales y culturales queda reducida a la caridad y las tareas propias de la evangelización, la incultura religiosa crece entre la población más joven y de mediana edad, para muchos de nuestros conciudadanos Jesucristo queda reducido a un mero personaje histórico, los activos agentes católicos del pasado hoy peinan canas y no han sido relevados por generaciones jóvenes, la jerarquía de la iglesia es frecuentemente denostada en los medios de comunicación, la asistencia a las celebraciones cae de forma alarmante entre los jóvenes... Un sereno ejercicio de realismo pone de manifiesto que nuestra cultura mayoritariamente se encuentra al margen de la Iglesia y el evangelio, y en ocasiones incluso en evidente oposición. Negarlo es enfrentarse tozudamente contra la realidad. Por ello, a pesar de lo duro que pueda resultar este análisis, si no partimos de presupuestos acertados nuestras acciones eclesiales, por muy motivadas que sean, resultarán francamente erróneas.

Este diagnóstico requiere por nuestra parte un nuevo posicionamiento, dado que la situación es bien diferente a la de

² <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-luis-rationero/1839629/>

hace algunos años. Por tanto, se trata de cambiar la perspectiva. Hemos de partir y considerar que nuestra sociedad es ajena en su raíz más profunda al mensaje cristiano, y que nuestra tarea es ofrecer a Jesucristo y una forma de vida, la cristiana, que realmente no ha llegado a conocer porque actualmente se está quedando en meros tópicos o en la superficialidad. Así pues, debemos olvidarnos de una sociedad de cristiandad y creernos que ahora toca otra cosa. Urge dar el paso a no dar nada por supuesto y comenzar por transmitir las verdades básicas de nuestra fe y el evangelio, especialmente a los niños, adolescentes y a los más jóvenes. Mientras que nuestra cultura busca, por ejemplo, formas de espiritualidad en realidades difusas o filosofías exóticas, desconoce el peso de la mística católica. Recientemente el escritor Luis Racionero afirmaba haber encontrado en el Taoísmo el sentido de la meditación, porque la tradición católica –decía– considera la oración solamente como decirle a Dios lo que tiene que hacer². Como institución, en ocasiones mostramos ciertos déficits en la formación de las nuevas generaciones católicas, especialmente entre los confirmados, en aspectos nucleares que en el pasado fueron excelentemente abordados, como por ejemplo la forma de afrontar la muerte o la forma de vivir la sexualidad. Probablemente porque no sabemos cómo transmitirlos o quizá porque somos conscientes de que la cultura en que vivimos va por otro lado.

Es momento de insistir en una apuesta manifiestamente propositiva del evangelio, por encima de la supuesta adscripción religiosa de las personas o grupos, más que en la realización de ritos o actividades parroquiales que se hacen por costumbre o porque deben hacerse así. Aquí tenemos una estupenda posibilidad de evangelización de nuestra cultura. Debemos dar el salto y provocar en los fieles que una cosa es una procesión, una novena o incluso el bautizo del sobrino y otra es creer en Jesucristo, pues para muchos fieles estos tres datos, meros ejemplos, son la prueba inequívoca de que son efectivamente cristianos, simplemente porque participan de ello. Y que participar de los sacramentos o de ciertos actos de piedad

podría llegar a ser algo tan externo a la fe personalizada como acudir a un partido de fútbol.

Desde este posicionamiento llega la hora de romper la tentación, por pequeña que sea, de pensar que 'lo de antes era bueno y la sociedad de hoy está casi perdida', pues si bien no es muy generalizado, este planteamiento está cercano a cierto negativismo. Afirmaciones de este tipo denotan nostalgias de un pasado más o menos glorioso que ya irremediamente no va a volver. Pasemos, pues, del lamento a la propuesta. Seguramente esta perspectiva será más alentadora y menos frustrante para los transmisores. Creemos espacios de apertura a la sociedad más allá de los sacramentos, sacramentales o de la piedad popular, y generemos presencias en medio de la cultura secular. Probablemente debamos comenzar no ofreciendo demasiadas cosas pero sí teniendo una presencia significativa. Urge el trabajo con los padres de los chicos que llegan pidiendo sacramentos, en ocasiones carentes de una mínima formación religiosa y faltos de bases y valores antropológicamente humanos. No son pocos los que detectan en muchos padres grandes carencias afectivas, una total ausencia de organización de la vida cotidiana y una dejación manifiesta de su labor educativa para con sus hijos.

Para abordar esta tarea necesitamos un rearme de responsabilidad y de vocación. Conscientes de que somos enviados como corderos en medio de lobos y que, por otro lado, no hemos de acomodarnos al mundo presente, nos hemos de mover sobre la línea roja que nos hace plenamente miembros y partícipes de esta sociedad pero que nos insta a transformarla según el Reino de Dios.

3. LOS SACRAMENTOS

La celebración y presidencia de los sacramentos es una de las tareas específicas de los sacerdotes, razón por la que aquí viene al caso. Pues bien, no podemos confundir la celebración

sacramental con la transmisión de la fe. Muchos defienden la expresión ‘algo quedará cuando les hablamos de Jesucristo en la celebración de los sacramentos’. Y efectivamente es así. Pero no podemos conformarnos con que la evangelización sea lo que podamos transmitir en una homilía o en las palabras dichas en un funeral. Los sacramentos son, por su propia condición, actos que celebran la fe personal y comunitaria. Y por ello suponen la fe. Sin embargo comprobamos cómo en muchas ocasiones usamos los sacramentos como circunstancia para la evangelización. Algo chirría. La tarea no es nada fácil, pero debemos devolver los sacramentos a su propia dinámica celebrativa, y por otro lado crear instancias de evangelización explícita.

La dinámica de los sacramentos nos reclama mayor rigor y coherencia, y la Iglesia nos ofrece posibilidades muy ricas para ello. Simplemente hemos de ser audaces y decididos. Veamos un ejemplo. Pensado con serenidad y cierta distancia, a todos tendría que resultarnos extraño que una pareja que nunca celebra la eucaristía se presente en la parroquia pidiendo el sacramento del matrimonio con misa. Los propios novios lo ven como algo totalmente normal, y mayoritariamente los curas ya habéis asumido con resignación que tiene que ser así. Pues bien, esta circunstancia no tiene porqué ser así ni mucho menos. La Iglesia nos ofrece la posibilidad de celebrar el rito del matrimonio sin eucaristía, de modo que ésta debería ser la opción que ofreciéramos a las parejas que llegan a casarse en las condiciones antedichas. Debería ser tarea de la comunidad cristiana o del mismo cura que recibe a los novios hacer ver que resulta totalmente incoherente que quien no celebra la eucaristía de forma ordinaria la solicite para el día de su boda. Y que, por otro lado, el rito del matrimonio es perfectamente válido y suficiente para casarse. Con este proceder muchos novios estarían suficientemente conformes (porque tendrían lo que buscan al casarse por la Iglesia) y los sacerdotes no celebrarían sacramentos, perdonadme la vulgaridad, como si tal cosa. Probablemente también habría que dar

ya el paso a la opción de celebrar funerales conjuntos siempre que sean el mismo día en la misma parroquia.

Este tipo de opciones no supone en absoluto más trabajo, más bien al contrario. Y principalmente estaríamos contribuyendo a educar a los fieles y purificar en gran medida la forma de recepción de los sacramentos. Como veis, se trata únicamente de tomar opciones de forma decidida. Y esto no es cuestión de eficacia solamente, sino también de ayudar a asumir que las celebraciones sacramentales lo son de la comunidad cristiana y no de lo que uno individualmente solicita. En efecto, a veces consentimos ciertas cosas para no causarnos problemas en el pueblo, pero de sobra sabemos que eso en el fondo nos causa desazón. Tomar determinadas opciones de este tipo ciertamente puede conllevar a veces algún disgusto, pero también la buena conciencia de que se hacen las cosas como deben hacerse, y el convencimiento de que se van dando pasos hacia una nueva forma de ministerio sacerdotal que terminará llegando a la diócesis en la medida en que el clero disminuye. En tanto que somos más exigentes y coherentes en la administración de los sacramentos más entramos en la dinámica de la propia sacramentalidad.

A este mismo nivel hemos de pensar el sacramento de la confirmación con los adolescentes. Por la propia condición de los sacramentos de la iniciación cristiana, deben ser eso, de iniciación, y por tanto deben acompañar los primeros pasos en la fe. Pero el sacramento de la confirmación tiene tal entidad que supone el momento de asumir y aceptar personalmente la fe en Jesucristo. Las acciones y el objetivo prioritario de la catequesis preparatoria para éste deben ser de cara a la personalización de la fe. Si en el adolescente hay un alejamiento manifiesto de la vida cristiana, igual la mejor forma de servir a los chavales es el discernimiento para la conveniencia o no de recibir el sacramento, por encima de la ilusión que a ellos o sus familias les haga recibirlo.

4. UN LENGUAJE QUE COMUNIQUE

Hace un par de años me comentaba un cura de la diócesis no sin razón que muchas veces tenía la sensación de que un buen número de fieles ponen el ‘piloto automático’ en las celebraciones litúrgicas, porque no se enteran –o más bien se enteran poco– de lo que les dice en las homilias. Me decía entre gracioso y desazonado que estaba seguro de que si un día al proclamar el evangelio leía que Jesús dijo a sus discípulos que trajeran una paellera y prepararan un plato de arroz para cada uno, y que todos tomaron café al final, y que después de repartir todo sobró con abundancia, al proclamar “Palabra del Señor”, un gran número de oyentes contestaría sin inmutarse: “Gloria a ti, Señor, Jesús”. La anécdota puede resultar exagerada, igual en exceso, pero no incierta.

Seguro que muchos sacerdotes habéis comprobado más de una vez haber dicho ciertas cosas desde el ambón o la sede e instantes después –al haber concluido la misa, por ejemplo– algunos fieles os han asegurado no haber oído palabra sobre ello. Esta dificultad la tenemos en nuestras comunidades y no podemos ser ajenos a ella. A veces la cuestión está en que la imaginación de los fieles está sobrevolando las musarañas, pero otras veces puede ser cuestión del lenguaje que empleamos. Por esto es importante hablar con un lenguaje entendible, provocar a los fieles incluso, descolocarlos, ayudar con palabras entendibles a quitar el ‘piloto automático’ que no pocas veces ponemos y que hace que en ocasiones no nos enteremos siquiera de qué ha ido la homilía. Los curas tenéis la suerte de poder desestabilizar a la asamblea y dirigiros a ella de forma provocativa e incluso provocadora. Es necesario que los sacerdotes desarroléis un lenguaje cercano a lo cotidiano de vuestros convecinos, superando los clericalismos léxicos tales como el lenguaje, formas y expresiones tópicas o meramente eclesiales. En ocasiones las frases hechas o determinados conceptos no significan gran cosa porque no las entendemos, aunque vosotros estéis acostumbrados a pronunciarlas. Sirva de

ejemplo una anécdota de este pasado curso pastoral, cuando el obispo, después de explicar en unas confirmaciones el significado de ese sacramento, preguntó si había alguna duda y un niño levantó la mano para preguntarle qué significaba la palabra “gozo”.

Estamos tan acostumbrados a los diálogos de la liturgia que a veces no sabemos lo que transmiten. Pensemos por ejemplo en: “El Señor esté con vosotros. Y con tu espíritu. Levantemos el corazón. Lo tenemos levantado hacia el Señor. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. Es justo y necesario”. ¿Por qué? Preguntadnos por qué es justo y necesario. Nadie responderá en ese momento porqué es justo y necesario. Se pronuncia el diálogo litúrgico “de carrerilla” y en la mayoría de los fieles penetra más bien poco. La riqueza de las plegarias eucarísticas está casi por estrenar por la razón de que la segunda es la mayoritariamente empleada simplemente porque es la más corta.

Por otro lado, los tópicos sociales a veces son injustos con la Iglesia y el clero, con la forma de vestir, el modo de dirigirse a las personas, los temas que se tratan, pero otras veces parecen fundados. En algunas conversaciones con sacerdotes, con alguna frecuencia los temas de conversación son meramente intraeclesiales y no pasan de ahí, extendiéndose algo más allá del interés cordial por la salud o la familia. Si recordáis la rueda de prensa ofrecida por el secretario general de la Conferencia Episcopal ante la elección del papa Francisco, ésta se extendió durante más de veinticinco minutos para mostrar una imagen impresa en papel y contar a los medios su propia experiencia de Bergoglio en los ejercicios espirituales impartidos a los obispos españoles, pero sin hacer una valoración general de la trayectoria ministerial y humana del nuevo papa, que es lo que de ello se espera³. Los medios de comunicación allí presentes no salían de su asombro, también por el lenguaje eminentemente

³ <http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/rueda-de-prensa-francisco.html>

clerical empleado. Ésta estaba siendo una de las imágenes públicas de la Iglesia para toda la sociedad española.

Contad con que es inexcusable llegar a los fieles desde su lenguaje, pues si reservamos un lenguaje específico para la transmisión del evangelio, el evangelio sólo se dará con naturalidad en ese contexto. ¡Cuántas veces los fieles alaban una homilía porque ésta responde a lo que esperan oír y no porque les interpele la palabra de Dios y les de qué pensar por confrontación! Si no queréis que los fieles se duerman en las celebraciones, despertadlos con la provocación del evangelio y de vuestra palabra. No basta hablar español a un auditorio de hispanohablantes para que te entiendan. Sobra, por ineficaz, el lenguaje ampuloso, recargado y especialmente el retórico. Sobran los lugares comunes y las expresiones manidas meramente eclesiales. Y falta un alto criterio de eficacia –agustiniana– que mueva a preparar las tareas pastorales y de evangelización explícita y las predicaciones con el objetivo último de que sirvan, de que los fieles y demás personas se enteren de lo que transmitís y de que lleguéis efectivamente a la gente. Pensad en un comercial que fuera incapaz de vender su producto como el mejor del mercado...

Es imposible la evangelización constante, a tiempo y a destiempo, si no somos capaces de comunicar en quien creemos de forma que se nos entienda. Ello nos está llamando a algo que entronca con la entraña del presbítero diocesano: la secularidad. Sois presbíteros seculares en tanto que pertenecéis al mundo, vivís plenamente en él y os desarrolláis en medio el mundo. Para conseguir lo que queréis, anunciar a Jesucristo, no podéis sino emplear las categorías, lenguaje, sistema de pensamiento y universo de valores constitutivos de la sociedad en la que vivís, sencillamente para que la sociedad os entienda. Eso sí, pero sin conformaros con el mundo, sino con el evangelio. Si sucumbís a la tentación de no ser fieles al mundo en que vivís no estaréis siendo fieles a vuestro ministerio. A menos que queráis renunciar a vuestra condición secular y convertiros en un reducto, para lo cual está la vocación consa-

grada. El mundo que nos rodea no es una realidad ajena de Dios a la que enfrentarse, sino parte de nosotros mismos y de nuestros valores a los que queremos ofrecer el evangelio de Jesús para enriquecerlo. De igual modo los adolescentes y jóvenes no son personas que no quieran saber nada de Dios, o igual sí, pero son principalmente conciudadanos nuestros, vecinos con quienes compartimos ciertos elementos vitales a los que podemos ofrecerles algo que a nosotros nos hace felices. Tras la oferta, si les va, estupendo, y si no, tan amigos. Pero la oferta que se entienda es inexcusable.

5. CODA PARA QUIENES ECHAN DE MENOS EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

De forma deliberada no hemos recurrido al Magisterio de la Iglesia al pensar y escribir esta reflexión. Y no por principio ideológico ni tampoco basados en criterios sectarios de ningún tipo, sino pretendiendo trabar una coherencia interna entre lo que aquí estamos considerando y la forma de hacerlo. Discernir sobre la cultura en clave cristiana supone en estos párrafos una apuesta por la reflexión sobre la cultura desde su metodología y herramientas propias, y desde un posicionamiento en perspectiva manifiestamente creyente. Por ello hemos querido que sea la propia cultura quien discierna sobre sí misma y a la luz del evangelio.

A pesar de esta opción mantenida a lo largo de nuestro discurso, somos conscientes de que, quizá, algunos hermanos puedan echar de menos el Magisterio de la Iglesia en la reflexión sobre la cultura. Por ello en este apartado final vamos a dejar constancia de algunos hitos –seguramente ni siquiera los más significativos– que el Magisterio nos ofrece sobre esta cuestión y, además, sin considerar ahora todo el rico elenco de referencias que son patrimonio de la Iglesia ni redundar sobre lo que ya conocemos y podemos encontrar con facilidad.

Tal como hemos sostenido más arriba, “una de las mayores ausencias del cristianismo en la actualidad es su escasa presencia, y frecuentemente residual, tanto por sus formas y contenidos como también por sus titulares o representantes, en la sociedad, y más en concreto en la cultura, entendida en su sentido más amplio, desde el arte hasta la opinión pública –y publicada– pasando por la ciencia”⁴. Efectivamente, “la ruptura entre evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas”. (EN 20). Si ya en 1975 Pablo VI percibía esta realidad, cuando la sociedad europea –y por ende la española- vivían aun ampliamente desde los postulados católicos, pensemos cuál ha podido ser la deriva después de 38 o 39 años. En efecto, esta fractura se ha pronunciado al mismo ritmo que la sociedad se ha ido secularizando y, si bien sigue demandando sacramentos y algunos actos de culto cristiano, se aleja cada vez más –y a un ritmo frenético– de los postulados evangélicos y eclesiales. Solamente hemos de fijarnos en los jóvenes que acuden por nuestras iglesias, grupos o movimientos.

Pero este hecho no es sólo un problema, sino que, en palabras del propio papa, es un auténtico drama eclesial, y por ello se convierte en una urgencia prioritaria para la Iglesia. En primer lugar porque de ello depende la continuidad del número de cristianos (desde luego no estamos sobrados de efectivos), y en segundo término porque de ello se sigue también la capacidad real y concreta para transformar la sociedad conforme al Reino de Dios. (GS 58 y AG 12).

Como afirma GS 53, cultura es “todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la

⁴ AMENGUAL COLL, G., “Tareas pendientes del cristianismo en relación con la sociedad”. Conferencia pronunciada el 31 de julio de 2013 en la Escuela de Teología Karl Rahner-Hans U. von Balthasar, “El cristianismo ante el siglo XXI”, celebrada en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano”. Podemos tener la fuerte tentación de pensar –e incluso creernos– que todas estas realidades son, por su propia índole, cosa sólo de los laicos. Pero nada más lejos de la realidad. Porque en la misión de los presbíteros está alentar la vida y misión de los seculares, en otras palabras, “enseñar a los cristianos a no vivir sólo para sí, sino que, según las exigencias de la nueva ley de la caridad, ponga cada uno al servicio del otro el don que recibió y cumplan así todos cristianamente su deber en la comunidad humana”. (PO 6). Para la comunidad cristiana es imprescindible la tarea sacerdotal de suscitar, alentar y colaborar en la edificación del Reino de Dios que haga realidad la petición del Concilio de “reconozcan y promuevan sinceramente los presbíteros la dignidad de los seculares y la suya propia, y el papel que desempeñan los laicos en la misión de la Iglesia”. (PO 9). Esto solamente es posible cuando se hace de forma compartida, y no cuando se dejan estas acciones sin más acompañamiento en manos de los laicos.

Concluimos. La urgente necesidad de evangelización de la cultura en la que estamos insertos y en medio de la que vivimos nos apremia, y debemos considerarla una de las prioridades de la Iglesia. Así lo ha manifestado el papa Francisco en su reciente viaje a Brasil con motivo de la última JMJ. Después de pedir a todos los jóvenes y a toda la Iglesia que hay que hacer lío (con esta expresión tan sencilla ha sabido hablar un lenguaje nuevo instando a priorizar la actitud evangelizadora de siempre, por mucho que algunos destaquen la ambigüedad de la frase), el papa ha sido contundente con la cuestión que nos ocupa en el discurso pronunciado en el encuentro mantenido con el comité de coordinación del Celam. El que tenga oídos para oír, que oiga. (Mt 13, 9). Así dijo el papa: “La respuesta a

las preguntas existenciales del hombre de hoy, especialmente de las nuevas generaciones, atendiendo a su lenguaje, entraña un cambio fecundo que hay que recorrer con la ayuda del Evangelio, del Magisterio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Los escenarios y areópagos son de lo más variado. Por ejemplo, en una misma ciudad, existen varios imaginarios colectivos que conforman ‘diversas ciudades’. Si nos mantenemos solamente en los parámetros de ‘la cultura de siempre’, en el fondo una cultura de base rural, el resultado terminará anulando la fuerza del Espíritu Santo. Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma, tiene un ritmo diverso”⁵.

Preguntas para la reflexión personal y el diálogo

- ¿A qué te suena todo lo expuesto? ¿Consideras urgente la evangelización de la cultura? ¿Por qué? ¿Qué crees que puedes aportar a los adolescentes y jóvenes de hoy y sus costumbres, aficiones, formas de entender las relaciones personales o de pasar el tiempo libre?
- ¿Hablas el mismo lenguaje que tus feligreses en las conversaciones cotidianas en la calle? ¿Los temas de conversación son meramente eclesiales y relacionados con tu trabajo/ministerio o salen otras cuestiones más allá de interesarte por su familia o salud? ¿Lees u ojeas un periódico nacional diariamente?
- Cuando te topas por la calle con un adolescente de tu parroquia, ¿de qué hablas con él? ¿Te paras? ¿Encuentras con facilidad de qué hablar? ¿Cuánto suele durar tu conversación con él?

⁵ http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio_sp.html.

- ¿Sabes lo que es un código QR? ¿Qué te sugiere la siguiente viñeta?



DICIEMBRE
CRISTO ILUMINA AL HOMBRE, EL MISTERIO DEL
PROPIO HOMBRE

HORA INTERMEDIA

℟. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Esperando, esperando (Adviento)

1.- Esperando, esperando,
esperando al Mesías
que nos ha de salvar
tierra y hombres que sueñan
porque Dios va a llegar, esperando...

Esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.

Buscamos la luz que nos guíe
y encendemos estrellas de papel.

¿Hasta cuándo Señor jugaremos
como niños con la fe?

Aunque vanos discursos gritemos,
pregonando una falsa hermandad.

¿Hasta cuándo Señor viviremos
sin justicia y caridad? Esperando...

Esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.

2.- Esperando, esperando,
esperamos a un niño
que en Belén nacerá
como nace en mi alma,
si hay en mi Navidad.

Esperando...

Esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.

Villancicos alegres y humildes,
nacimientos de barro y cartón,
más no habrá de verdad Nacimiento,
si a nosotros nos falta el amor.
Si seguimos viviendo en pecado
o hay un niño que llora sin pan,
aunque suenen canciones y fiestas,
no podremos tener Navidad. Esperando...
Esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.

Himno: Adeste Fideles (Navidad)

1. Adeste fideles, laeti triumphantes,
venite, venite in Betlehen.
Natum videte, regem angelorum.

*Venite adoremus, venite adoremus,
Venite adoremus, dominum.*

2. En grege relicto, humiles ad cunas.
Vocati pastores approperant:
Et nos avanti gracu festinemus

3. Aeterni parentis splendoren aeternum.
Velatum sub carne videbbimus:
Deum infantem, panis involutum.

Salmodia

Ant. Adviento. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María

Ant. Navidad. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía de él

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 20, 2-8.14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incasantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Adviento. Los profetas anunciaron que el Salvador
nacería de la Virgen María

Ant. Navidad. José y María, la madre de Jesús, estaban
admirados por lo que se decía de él

Lectura breve (Jn 15, 1-5)

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la palabra que os he dicho. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

Texto del Papa Francisco

Esta tarde este altar de la Confesión se convierte de este modo en nuestro lago de Tiberíades, en cuyas orillas volvemos a escuchar el estupendo diálogo entre Jesús y Pedro, con las preguntas dirigidas al Apóstol, pero que deben resonar también en nuestro corazón de obispos.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?» (cf. *Jn* 21, 15 ss).

La pregunta está dirigida a un hombre que, a pesar de las solemnes declaraciones, se dejó llevar por el miedo y había negado.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?».

La pregunta se dirige a mí y a cada uno de nosotros, a todos nosotros: si evitamos responder de modo demasiado apresurado y superficial, la misma nos impulsa a mirarnos hacia adentro, a volver a entrar en nosotros mismos.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?».

Aquél que escruta los corazones (cf. *Rm* 8, 27) se hace mendigo de amor y nos interroga sobre la única cuestión verdaderamente esencial, preámbulo y condición para apacentar sus ovejas, sus corderos, su Iglesia. Todo ministerio se funda en esta intimidad con el Señor; vivir de Él es la medida de nuestro servicio eclesial, que se expresa en la disponibilidad a la obediencia, en el abajarse, como hemos escuchado en la *Carta a los Filipenses*, y a la donación total (cf. 2, 6-11).

Por lo demás, la consecuencia del amor al Señor es darlo todo –precisamente todo, hasta la vida misma– por Él: esto es lo que debe distinguir nuestro ministerio pastoral; es el papel de tornasol que dice con qué profundidad hemos abrazado el don recibido respondiendo a la llamada de Jesús y en qué medida estamos vinculados a las personas y a las comunidades que se nos han confiado.

No es que esto se dé por descontado: también el amor más grande, en efecto, cuando no se alimenta continuamente, se de-

bilita y se apaga. No sin motivo el apóstol Pablo pone en guardia: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo» (*Hch 20, 28*).

La falta de vigilancia –lo sabemos– hace tibio al Pastor; le hace distraído, olvidadizo y hasta intolerante; le seduce con la perspectiva de la carrera, la adulación del dinero y las componendas con el espíritu del mundo; le vuelve perezoso, transformándole en un funcionario, un clérigo preocupado más de sí mismo, de la organización y de las estructuras que del verdadero bien del pueblo de Dios. Se corre el riesgo, entonces, como el apóstol Pedro, de negar al Señor, incluso si formalmente se presenta y se habla en su nombre; se ofusca la santidad de la Madre Iglesia jerárquica, haciéndola menos fecunda.

Sí, ser Pastores significa creer cada día en la gracia y en la fuerza que nos viene del Señor, a pesar de nuestra debilidad, y asumir hasta el final la responsabilidad de caminar *delante* del rebaño, libres de los pesos que dificultan la sana agilidad apostólica, y sin indecisión al guiarlo, para hacer reconocible nuestra voz tanto para quienes han abrazado la fe como para quienes aún «no pertenecen a este rebaño» (*Jn 10, 16*): estamos llamados a hacer nuestro el sueño de Dios, cuya casa no conoce exclusión de personas o de pueblos, como anunciaba proféticamente Isaías en la primera Lectura (cf. *Is 2, 2-5*).

Con la Conferencia Episcopal Italiana. *Basílica Vaticana.*
Jueves 23 de mayo de 2013

Oración

Señor, tu eres Dios de cercanía,
tú eres el Dios que rompe distancias,
tú eres el Dios que se abaja a nuestro suelo,
tú eres el Dios que sabe estar donde estamos.

Señor, Dios de encarnación,
enséñame tu pedagogía divina,
que comienza por hacerse cercano,
eliminar distancias,
aproximarse hasta hacerse “semejante en todo”
menos en el pecado.

Señor, Dios de encarnación,
enséñame tu pedagogía divina
para hacerme enconradizo
con los que se sitúan al margen del camino,
o se fueron de casa buscando aventuras,
o se quedaron en casa sin sentirse hijos de verdad.

Señor, Dios de encarnación,
enséñame tu pedagogía divina
para realizar los gestos que revelan tu amor,
para pronunciar las palabras que desvelan
el secreto de tu corazón.

Amén.

Padre nuestro

Oración conclusiva

Adviento

Señor, Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Navidad

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen: Santa María de la Esperanza

*Santa María de la esperanza
mantén el ritmo de nuestra espera (bis).*

1. Nos diste al Esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

2. Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

CRISTO ILUMINA AL HOMBRE, EL MISTERIO DEL PROPIO HOMBRE

*M. Amalia de Jesús Sánchez Sánchez
Priora de las RR. Carmelitas Descalzas de Toro*

Os escribo a vosotros curas... y antes de comenzar dejo constancia de que escribo desde mi ser de mujer contemplativa; desde la tradición espiritual que he recibido, que me alimenta a diario y que deseo compartir con vosotros,, lo hago al hilo de la vida, desde lo que la experiencia me brinda. Con un profundo agradecimiento y cariño hacia vosotros, de quienes tanto hemos recibido y recibimos.

Me gustaría comenzar haciéndoos una invitación a la lectura de los místicos, a los de ayer, pero también a los de hoy. Ellos son los que han tenido una experiencia apasionante de Dios, les ha sucedido “algo” con ÉL. Han saboreado y gustado lo bueno que es el Señor. Son gente que nos encienden por dentro al escucharles, que avivan y nos despiertan de nuestras modorras, nos desinstalan y bien nos viene a todos que eso nos suceda.

La palabra de los místicos nos habla de experiencia pero es una palabra transida de Palabra de Dios. Además de citas explícitas nos encontramos con ecos claros de tantos lugares bíblicos. Se podría decir que ellos hacen su propia interpretación de la Escritura y sobre todo, más que interpretaciones, lo que hacen es hablarnos de lo que a ellos les ha sucedido al contacto con esa Palabra:

«Las palabras del Evangelio son milagrosas. No nos transforman, porque no les pedimos que lo hagan. Pero en cada frase de Jesús, en cada uno de sus ejemplos, reside la fulminante virtud que sanaba, purificaba y resuscitaba, a condición de comportarse con él como el para-

lítico o el centurión, de actuar de inmediato con absoluta obediencia.

Cuando tengamos nuestro Evangelio en las manos, debemos pensar que en él habita el Verbo que quiere hacerse carne en nosotros, apoderarse de nosotros, para que con su corazón, insertado en el nuestro, con su espíritu unido a nuestro espíritu, reanudemos su vida en otro lugar, en otro tiempo, en otra sociedad»

(Madeleine Delbrêl)

Esto fue lo que les sucedió.

1. EL HECHO

Cristo es el verdadero Hombre, por eso nos desvela nuestra verdad, el misterio que nos constituye, la vida que buscamos para encontrarnos a nosotros mismos.

a) *Ecce homo* (Juan 19, 5):

El hombre que rechazamos, el que hemos rechazado es el que necesitamos.

La experiencia de Teresa de Jesús como la de S. Juan de la Cruz son sin duda experiencias cristocéntricas. Bastaría para ello hacer un recorrido por sus escritos para darnos cuenta de lo evidente de la afirmación; no se entienden sin ÉL.

En el Cántico espiritual Juan de la Cruz nos dirá que sólo desde Cristo podemos saber de verdad quién es el hombre, de no conocerle a ÉL nunca habríamos sabido quienes somos; ÉL es la perspectiva que necesitamos para conocernos. (C. 37)

Teresa va a decirnos lo que para ella significó la Humanidad de Cristo y nos va a contar en primera persona cómo experimentó viva y realmente que Cristo le salvó aún de ella misma.

Por ello nos vamos a fijar en el libro autobiográfico de Santa Teresa, el libro de su Vida, en el capítulo 22, que es el capítulo cristológico por antonomasia, pero también nos acerca-

remos a otros capítulos. Ella defendió a ultranza la humanidad de Cristo frente a opiniones y movimientos de su época: «*Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre.*» (V 22, 10) No se cansa, más bien diría que le da especial gusto resaltarlo una y otra vez. Y vuelve a insistir en esa Humanidad sacratísima: «*...que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía.*» Y le duele tanto el tiempo en el que otras teorías le conquistaron y estuvo sin esa presencia y compañía.

Tiene muy clara conciencia que de ÉL le han venido todos los bienes, sus palabras tienen la intensidad de quien no podía con sus solas fuerzas salir del atolladero en donde estaba, nos cuenta ella: «*Buscaba, hacía diligencias, mas no debía entender que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir -que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte-; y no había quien me diese vida, y no lo podía yo tomar; y quien me la podía dar, tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a SÍ y yo dejándole*». La vida se le había convertido en una lucha casi insostenible, estaba viviendo una doble vida, esa es “la sombra de muerte” a la que alude. Su vida afectiva era bastante caótica, iban por caminos paralelos su relación con Dios y con los demás; se ataba a las personas con desmesura y se rompía por dentro. Sólo la intervención de Cristo de manera extraordinaria en muchos momentos lograron arrancarla de esa pelea a muerte que libraba hacía tiempo, -muchos años escribe ella-, de encontrar en un punto la libertad.

Constató con todo su ser que de Cristo le vinieron todos los bienes y no como algo aprendido y repetido sin convicción, sino como quien experimenta desde la entraña que ha sido sanada, perdonada, rescatada, ha sido salvada, al fin, de caer muy bajo, de vivir anodinamente, de frustrar su vocación de consagrada: «*...que se hallaba muy mal mi alma hasta que el Señor la*

dio luz; porque todos sus gozos eran a sorbos, y no se hallaba con la compañía que después para los trabajos y tentaciones.» V 22, 5 De nuevo insiste: «Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornárais a él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos... no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero.» (V 22, 6) Un sin fin de textos quizás más evocadores que los aquí mencionados nos dan a entender bien a las claras que fue Cristo quien la salvó, aún de sí misma, en expresión de ella.

Si rastreásemos un poco por la obra de Juan de la Cruz nos daríamos cuenta que todo el itinerario que de una manera u otra describe es queriendo ayudar a la persona a liberarse, a dejarse liberar, a quitar obstáculos, a vaciar, a limpiar, a hacer hueco para que Dios pueda entrar. No es una teoría del aniquilamiento más al contrario, de llevar al hombre a la plenitud de la vocación a la que todos estamos llamados.

b) Cristo se presenta como verdadera imagen de Dios (Col 1, 15):

Lo que Dios quiso para nosotros y sigue queriendo. En él se da, por tanto, la imagen que tenía Dios en su corazón cuando nos llamaba/llama a la existencia, cómo nos quería a cada uno de nosotros, y por otra parte, la presencia de su ser (con sus cualidades: amor, misericordia...) como vida para nosotros. Así nos encontramos con el misterio de nuestro origen como hombres: somos queridos como Hijos (lo que es Cristo) y somos llamados en Él a serlo.

Los dos místicos y padres del Carmelo tienen una concepción del hombre tan positiva, de la altísima dignidad de la persona humana que nos sorprende. Santa Teresa comienza el libro de “las Moradas” o “Castillo Interior” con una comparación que va a dar nombre al libro y que nos hace caer en la cuenta de la valoración que hace, como decimos, de la persona. Considera que es «nuestra alma como un castillo todo de un

diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos así como en el cielo hay muchas moradas (Jn 14,2); que si bien lo consideramos, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice él tiene sus deleites (Pr.8,31) Pues, ¿qué tal os parece que será el aposento adonde un rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza».

(Gn 1, 26)» (1M 1,1)

En el Cántico Espiritual, el místico doctor nos cuenta el recorrido de fe del cristiano en una búsqueda intensa y apasionada del Amado Cristo calificando a la persona de “*alma hermosísima entre todas las criaturas*”, diciendo una y mil veces cómo estamos llamados a una relación íntima y profunda con el mismo Dios, a unirnos con Él, a ser dioses:

«Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia, riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios, que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios relucen y siéntese llena de bienes y ajena y vacía de males, y sobre todo entiende y goza de inestimable refección de amor, que la confirma en amor».

(C. 14-15, 4).

Donde las palabras no alcanzan a expresar el proyecto, el deseo de Dios sobre cada uno de nosotros: unirnos con Él.

2. ENCUENTRO CON CRISTO

a) *Quien quiera encontrarse*

Os hablo a vosotros, a quienes Teresa llamaba *defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden*, y nos pidió que orásemos especialmente por vosotros, porque en el ministerio, en la tarea pastoral la dificultad y el desgaste están servidos. En esta realidad, mayoritariamente rural y des poblada, envejecida; en esta sociedad nuestra en la que *«la fe no corre peligro con una interpretación equivocada del dogma ni con un comportamiento moral deficiente, sino que, ateniéndonos a la experiencia general, el peligro mayor deriva sobre todo del derrotismo religioso, que no otorga a esa fe energía alguna capaz de configurar vida en el futuro, a la vez que lo desconcierta en forma de crisis de confianza»* (E. Biser *Problema de la fe*) Es más que posible que este panorama os pueda llevar al desaliento. Necesitáis no sólo celebrar y administrar sacramentos, tenéis que encontraros con Cristo ahí, para que podáis evitar el riesgo del “funcionariado”.

El encuentro con Cristo a diario no es algo devocional y dejado para cuando podemos sacarnos tiempo, lo considero una necesidad imperiosa de vuestro sacerdocio. También aquí creo que el magisterio de Santa Teresa de Jesús puede ser válido para vosotros. Ella quiso hacer de las carmelitas mujeres orantes, donde es imprescindible el encuentro diario: *«Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y ÉL ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes. ¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado?»* (Camino 26,1) Pero va mucho más allá, la oración –«que es trato de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama»– tiene que impregnar la vida entera: *«¡Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese traer oración!»* (Fundaciones 5,16)

Es posible que muchos digáis que perdidos en mil tareas pastorales es imposible encontrar ese tiempo, y no será fácil, pero es urgente que lo encontréis y que seáis orantes. Tendréis que organizar vuestras vidas y establecer prioridades.

Y como os digo, no sólo el tiempo dedicado a la oración personal, también orantes, o sea, personas que en todo su hacer y decir Cristo está presente y actuante y de la manera más consciente posible. Y para que no sólo sean los místicos carmelitas, recurro a Madaleine Delbrêl, -esta mujer francesa, del siglo XX, que vivió en un barrio obrero, entre la gente, como le toca vivir a un cura, es ella quien insiste en la misma dirección con un lenguaje más cercano a nosotros:

«No se trata de aprender a perder el tiempo. Hay que aprender a estar solo cada vez que la vida nos reserva una pausa.

Y la vida está llena de pausas que podemos o descubrir o malgastar. En el más pesado y sombrío de los días, ¡qué emoción al prever todos esos encuentros desgranados...!

*¡Qué alegría saber que podemos levantar los ojos hacia tu único rostro,
mientras espesa la papilla,
mientras el teléfono da comunicando,
mientras esperamos en la parada del autobús que no llega,
mientras subimos la escalera,
mientras vamos al fondo del jardín a buscar unas ramitas de perifollo para terminar la ensalada...!»*

No pretendemos hacer de un cura un monje pero, como vengo diciendo, bien puede iluminarnos la vida la espiritualidad de otros y coger lo que nos pueda ser de ayuda. Vosotros mejor que nadie conocéis vuestras necesidades y tendréis que priorizar en el ritmo cotidiano, en las tareas.

En nuestro horario hay un tiempo reservado a la lectura espiritual y a la formación que ha ido cobrando más impor-

tancia y por ello más tiempo, y a la que ya Santa Teresa valoró, cosa extraña en su época y entre mujeres. Si para nosotras es tan importante ¡cuánto más lo será para vosotros! Porque lectura-formación-oración van de la mano. El ritmo de vuestra vida está marcado por otro compás que el nuestro, es cierto, pero hay elementos que no pueden quedar fuera ni ser tratados de forma banal o simplista a riesgo de empobrecer la propia vida y la de los demás.

Desde esta perspectiva me permito otra sugerencia tere- siana: compartid la experiencia. La experiencia que no se com- parte se agosta y se angosta.

No sé si la percepción desde fuera es real, pero me parece que tendéis al individualismo. Y la soledad, entendida en sen- tido peyorativo, puede ser una dificultad y un empobreci- miento. Sois una comunidad de vida aunque viváis solos. La comunidad, entendida de forma amplia, es una necesidad en la vida de toda persona, los hermanos y hermanas nos ayudan a crecer y madurar, nos ayudan a conocernos a nosotros mismos, a ver nuestro lado mejor y el más oscuro; es imprescindible en el discernimiento; nos necesitamos para celebrar y disfrutar.

De nuevo aquí hago referencia al propio carisma, la razón de tener un número limitado para formar comunidad se debe al deseo-necesidad de Teresa como fundadora de ser una fa- milia donde todas fuéramos hermanas y amigas.

Tendréis que encontrar los cauces adecuados para llevarlo adelante, sin duda es más fácil y cómodo ir por libre, pero al ha- cerlo así os priváis de lo que sólo otros nos pueden dar; de mucha riqueza y gozo, e incluso de eficiencia en el trabajo pas- toral.

b) Quien quiera ofrecerlo tiene que ser “ESPACIO DE GRA- CIA”

Tenéis que ser un espacio de gracia, que es dar y llevar lo que ÉL te ha dado previamente en los espacios de soledad con ÉL. ¿Cómo podréis decir a nuestra gente que tengan espe- ranza, que vivan con alegría con la que está cayendo? ¿De

dónde sacaréis “el gesto y la palabra oportuna”, verdadera, y que vosotros mismos creáis en ella? Cuando la vida se hace espesa y dura ¿dónde agarrarnos para ser sostenidos? ¿Quién podrá sostenernos? ¿Cómo sostener? Sólo desde lo anteriormente dicho, sólo desde ahí se puede escuchar y comprender; sólo desde ahí se puede acoger e iluminar. Sólo sabiéndonos sostenidos podremos sostener.

De nuevo viene a mi memoria la trayectoria humana y espiritual de Teresa de Jesús, cómo siendo mujer, con lo que ello significaba en aquel siglo XVI de limitación y de recorte, donde no se les daba ninguna credibilidad y por supuesto ninguna oportunidad, ella pudo llevar adelante la obra del Espíritu. El encuentro con Cristo hace de ella una mujer que lleva impresa en las entrañas la pasión por Cristo y la pasión por la Iglesia. Le dio un oído atento y una solicitud verdadera. Ella misma nos cuenta cómo comenzó su obra fundacional, oyendo el latir de la Iglesia y de la sociedad del momento:

«En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos... Díome gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían... determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por ÉL se determina a dejarlo todo»

(Camino 1,1).

Cuando más se acerca ella a la plenitud humana y espiritual, cuando la relación con el Señor ha llegado a la cima, a su séptima morada, más caminos recorre, más fundaciones hace, más le crece la sensibilidad hacia la Iglesia. Diríamos que su ac-

tividad se hace casi frenética, de ello nos deja constancia en su epistolario.

PISTAS CONCRETAS PARA LOS SACERDOTES:

- Buscar un tiempo diario dedicado a ESTAR con el Señor como única ocupación. Es un espacio irrenunciable, donde es recomendable que, a poder ser fuera siempre a la misma hora y en el mismo lugar, donde nuestro cuerpo reconoce y asocia que ese es el marco para la oración. Desde la libertad que Teresa nos enseñó “*con libertad se ha de andar en este camino*” (V 22, 12) pero con pedagogía y disciplina. Teresa de Jesús no tiene método, aunque sí hace recomendaciones. Lo normal es que cada uno encontremos nuestro propio estilo, nuestra manera única de ser amigos.
- A veces la iglesia o una capilla pueden ser el lugar idóneo, pero cuando esos lugares no ofrecen condiciones, tener un rincón en la propia casa puede ser una buena ayuda. De alguna manera nos acostumbramos, en el mejor sentido del término y relacionamos la hora cronológica y el espacio con ese tiempo de “trato de amistad”.
- Compartir entre vosotros también, vuestras experiencias oracionales.
- Os recomiendo la lectura de al menos alguna obra de Sta. Teresa de cara al centenario de su muerte en 2015.

PISTAS PARA LOS CONFIRMADOS:

- Aprovechar los cauces que ya existen: tantas realidades populares. Propiciar para que tengan un encuentro personal con el Señor en esos marcos.
- Ofertar encuentros frecuentes mensuales o semanales donde se ore y donde se enseñe a orar. En colaboración sacerdotes, monjas, laicos. ¿Por qué no pensar en un lugar

donde ya hubiera un ritmo creado, donde hubiera una oración pensada para los jóvenes? Quizá es demasiado presuntuoso tener como modelo a Taizé, pero podría ser un referente.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Te parece que nuestra vida es “cristocéntrica”? ¿Se percibe así con facilidad?
- ¿Encontramos con facilidad tiempos y lugares para orar personalmente?
- ¿Podrías compartir alguna experiencia reciente en la que te hayas experimentado como “espacio de gracia” de forma concreta para los demás?

ENERO

JORNADAS DIOCESANAS

HORA INTERMEDIA

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Un mandamiento nuevo

UN MANDAMIENTO NUEVO NOS DIO EL SEÑOR:
QUE NOS AMÁRAMOS TODOS COMO ÉL NOS AMÓ (BIS)

1. La señal de los cristianos es amarse como hermanos
2. El que no ama a sus hermanos miente si a Dios dice que ama

Salmodia

Ant. 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia
y de noche tu fidelidad.

Ant. 2. La senda del justo brilla como la aurora, se va es-
clareciendo hasta que es de día.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Ant. 3. El que come este pan vivirá para siempre.

Salmo 22

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ant. El que come este pan vivirá para siempre.

Lectura breve (Jn 8, 31-36)

Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.» Ellos

le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Os haréis libres?» Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.

Texto del Papa Francisco

El hombre tiene necesidad de conocimiento, tiene necesidad de verdad, porque sin ella no puede subsistir, no va adelante. La fe, sin verdad, no salva, no da seguridad a nuestros pasos. Se queda en una bella fábula, proyección de nuestros deseos de felicidad, algo que nos satisface únicamente en la medida en que queramos hacernos una ilusión. O bien se reduce a un sentimiento hermoso, que consuela y entusiasma, pero dependiendo de los cambios en nuestro estado de ánimo o de la situación de los tiempos, e incapaz de dar continuidad al camino de la vida. Si la fe fuese eso, el rey Acáz tendría razón en no jugarse su vida y la integridad de su reino por una emoción. En cambio, gracias a su unión intrínseca con la verdad, la fe es capaz de ofrecer una luz nueva, superior a los cálculos del rey, porque ve más allá, porque comprende la actuación de Dios, que es fiel a su alianza y a sus promesas.

Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aún más necesario, precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos. En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que ésta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos. Por otra parte, estarían después las verdades del individuo, que consisten en la

autenticidad con lo que cada uno siente dentro de sí, válidas sólo para uno mismo, y que no se pueden proponer a los demás con la pretensión de contribuir al bien común. La verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto, es vista con sospecha. ¿No ha sido esa verdad –se preguntan– la que han pretendido los grandes totalitarismos del siglo pasado, una verdad que imponía su propia concepción global para aplastar la historia concreta del individuo? Así, queda sólo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa. En esta perspectiva, es lógico que se pretenda deshacer la conexión de la religión con la verdad, porque este nexo estaría en la raíz del fanatismo, que intenta arrollar a quien no comparte las propias creencias. A este respecto, podemos hablar de un gran olvido en nuestro mundo contemporáneo. En efecto, la pregunta por la verdad es una cuestión de memoria, de memoria profunda, pues se dirige a algo que nos precede y, de este modo, puede conseguir unirnos más allá de nuestro «yo» pequeño y limitado. Es la pregunta sobre el origen de todo, a cuya luz se puede ver la meta y, con eso, también el sentido del camino común.

Lumen Fidei 24-25

Oración

Con gozo respondemos a la llamada
que en tu Hijo nos diriges
y alentados por la fuerza del Espíritu
te decimos confiados:
“Queremos hacer tu voluntad”.

Danos una mirada limpia, una inteligencia abierta
y un corazón ardiente para poder captar y comprender
el designio de amor que tienes sobre nuestra comunidad
y sobre la misión que nos has encomendado.

Advertimos las profundas y constantes exigencias,
las debilidades y las dificultades,
conviértelas en estímulo para la acción,
la caridad y el fulgor de nuestras vidas.

Aumenta en nosotros la generosidad y la esperanza
y ábrenos a las necesidades más urgentes
de los hombres.

Que acertemos a expresar en nuestra vida
el amor universal de Jesucristo,
su incondicional entrega y su donación radical.

Confírmanos en la verdad, danos sed de tu justicia
y haznos útiles instrumentos
para proclamar el Evangelio,
discerniendo en todo tiempo lo que te agrada,
lo bueno, lo que es justo
y lo que construye tu Reino entre los hombres.

Amén.

Padre nuestro

Oración conclusiva

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste sus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu re-dención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto a la Virgen: Salve Regina

Salve, Regina, / Mater misericórdiae:
Vita, dulcedo, / spes nostra, salve.
Ad te clamamus, / éxsules, filli Hevae.
Ad te suspiramus, / gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia ergo / Advocata nostra,
illos túos / misericordes óculos
ad nos converte. / Et Jesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis / post hoc exsílium / ostende.
O Clemens. / O pia.
O dulcis / Virgo María.

JORNADA DE ARCIPRESTAZGO PARA TRATAR TEMAS
PASTORALES A DETERMINAR POR CADA ARCIPRESTAZGO

FEBRERO

LA MISIÓN HOY EN NUESTRA DIÓCESIS DE ZAMORA: “¡EL AMOR DE CRISTO NOS METE PRISA!”

(2 COR 5,14)

HORA INTERMEDIA

℟. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: (Tiempo Ordinario): TU PALABRA ME DA VIDA

TU PALABRA ME DA VIDA
CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA,
EN ELLA ESPERARÉ.

1. Dichoso el que con vida intachable
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando sus preceptos
lo busca de todo corazón.

TU PALABRA ME DA VIDA
CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA,
EN ELLA ESPERARÉ.

Himno: Peregrino (Cuaresma)

Peregrino, ¿a dónde vas?
Si no sabes a dónde ir...
Peregrino por un camino
que va a morir.

Si el desierto es un arenal,
el desierto de tu vivir,
¿quién te guía y te acompaña
en tu soledad?

SOLO ÉL, MI DIOS,
QUE ME DIO LA LIBERTAD,
SOLO ÉL, MI DIOS, ME GUIARÁ.

Peregrino que a veces vas
sin un rumbo en tu caminar,
Peregrino que vas cansado
de tanto andar.
Buscas fuentes para tu sed,
y un rincón para descansar,
¡vuelve, amigo!
que aquí en Egipto lo encontrarás.

Salmodia

Ant. 1 Tiempo ordinario. Da fianza, Señor, a favor de tu siervo.

Ant. Cuaresma Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Salmo 118, 121-128

XVI (Ain)

Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza a favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;

yo soy tu siervo: dame inteligencia
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Ant. Tiempo ordinario Da fianza, Señor, a favor de tu siervo.

Ant. 2. Tiempo ordinario Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Salmo 33

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. Tiempo ordinario Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Ant. 3. Tiempo ordinario El Señor está cerca de los atribulados.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;

él cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él

Ant. Tiempo ordinario El Señor está cerca de los atribulados.

Ant. Cuaresma Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Lectura breve (Mt 28, 16-20)

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

Texto del Papa Francisco

La transmisión de la fe, que brilla para todos los hombres en todo lugar, pasa también por las coordenadas temporales, de generación en generación. Puesto que la fe nace de un encuentro que se produce en la historia e ilumina el camino a lo largo del tiempo, tiene necesidad de transmitirse a través de los siglos. Y mediante una cadena ininterrumpida de testimonios llega a nosotros el rostro de Jesús. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo podemos estar seguros de llegar al « verdadero Jesús » a través de los siglos? Si el hombre fuese un individuo ais-

lado, si partiésemos solamente del « yo » individual, que busca en sí mismo la seguridad del conocimiento, esta certeza sería imposible. No puedo ver por mí mismo lo que ha sucedido en una época tan distante de la mía. Pero ésta no es la única manera que tiene el hombre de conocer. La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre. El lenguaje mismo, las palabras con que interpretamos nuestra vida y nuestra realidad, nos llega a través de otros, guardado en la memoria viva de otros. El conocimiento de uno mismo sólo es posible cuando participamos en una memoria más grande. Lo mismo sucede con la fe, que lleva a su plenitud el modo humano de comprender. El pasado de la fe, aquel acto de amor de Jesús, que ha hecho germinar en el mundo una vida nueva, nos llega en la memoria de otros, de testigos, conservado vivo en aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia. La Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe.

¿Cómo hacerlo de manera que nada se pierda y, más bien, todo se profundice cada vez más en el patrimonio de la fe? Mediante la tradición apostólica, conservada en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, tenemos un contacto vivo con la memoria fundante. (...) Para transmitir un contenido meramente doctrinal, una idea, quizás sería suficiente un libro, o la reproducción de un mensaje oral. Pero lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros. Para transmitir esta riqueza hay un medio particular, que pone en juego a toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones.

Cf. *Lumen Fidei* 38.40

Oración

Con gozo respondemos a la llamada
que en tu Hijo nos diriges
y alentados por la fuerza del Espíritu
te decimos confiados:
“Queremos hacer tu voluntad”.

Danos una mirada limpia, una inteligencia abierta
y un corazón ardiente para poder captar y comprender
el designio de amor que tienes sobre nuestra comunidad
y sobre la misión que nos has encomendado.

Advertimos las profundas y constantes exigencias,
las debilidades y las dificultades,
convíértelas en estímulo para la acción,
la caridad y el fulgor de nuestras vidas.

Aumenta en nosotros la generosidad y la esperanza
y ábrenos a las necesidades más urgentes
de los hombres.

Que acertemos a expresar en nuestra vida
el amor universal de Jesucristo,
su incondicional entrega y su donación radical.

Confírmanos en la verdad, danos sed de tu justicia
y haznos útiles instrumentos
para proclamar el Evangelio,
discerniendo en todo tiempo lo que te agrada,
lo bueno, lo que es justo
y lo que construye tu Reino entre los hombres.

Amén

Padre nuestro

Oración conclusiva tiempo ordinario

Señor, Padre Santo, Dios fiel, que enviaste el Espíritu Santo prometido, para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado, ayúdanos a ser, en medio del mundo, fermento de unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuaresma

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen: Magnificat

*Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud.
Él es todo para mí.*

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede cuyo nombre es santo.

Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que piensan que son algo.

LA MISIÓN HOY EN EL NUESTRA DIÓCESIS DE ZAMORA: “¡EL AMOR DE CRISTO NOS METE PRISA!”

(2 COR 5,14)

José Alberto Sutil Lorenzo
Vicario Parroquial de la P^a de Cristo Rey de Zamora

1. DESDE HACE MÁS DE MIL CIEN AÑOS...

La cosa empezó en Galilea (cf. Hch 10,37), pero sin saber cómo ni cuándo, llegó hasta nosotros, pues la Vida se hizo visible y se nos manifestó, para que nuestra alegría llegue a plenitud (cf. 1Jn 1,1-4). La Iglesia visigótica de San Pedro de la Nave certifica que la semilla de la fe habría ya dado fruto en nuestras tierras allá por el siglo VII. La tradición fija el año 900 como fecha de ordenación episcopal de san Atilano, primer obispo de la sede de Zamora.

Desde entonces, el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres (cf. Sal 125, 3). A través de múltiples manifestaciones, el pueblo de Dios que peregrina en esta tierras ha sido fiel al mandato de su Señor –“Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19)– en el anuncio de la Palabra, en la celebración de los misterios de la fe y en el ejercicio de la caridad. También a través de la religiosidad popular, la devoción a la Virgen María (recuérdese por ejemplo el temprano voto inmaculista de Villalpando y los pueblos cercanos) y a los santos, las cofradías, movimientos y asociaciones, etc.

Especialmentepreciado para nosotros es el legado histórico-artístico. “Si éstos callan gritarán las piedras” (Lc 19,40), decía el Señor a aquellos que querían silenciar las aclamaciones mesiánicas de sus discípulos durante su entrada en Jerusalén. En Zamora, también las piedras gritan, las piedras hablan, las piedras sobre todo de nuestro románico, pero sin Jesús, estas piedras mueren, no tienen sentido. Además, San

Pedro nos recuerda en el Nuevo Testamento que los cristianos somos las auténticas piedras vivas (cf. 1 Pe 2,5).

Y todo esto ha sido posible gracias a la gracia y gracias a hombres y mujeres “que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz” (PE I). En la comunión de los santos, recordemos ahora a algunos que resultan más significativos, pues la Madre Iglesia ha reconocido públicamente su ejemplaridad, ayuda e intercesión. Son los santos Atilano e Ildefonso, San Boal, San Fernando, San Alfonso Rodríguez, Santa Bonifacia Rodríguez o los beatos Martín Cid, Ángel Sastre, Antonio Faúndez y Felipe Barba y compañeros.

Y ahora somos nosotros, cristianos del tercer milenio, presbíteros, sacerdotes y pastores del pueblo de Dios quienes, en medio, al frente y con este pueblo –recordemos los autores de los tres primeros temas de la Formación Permanente de este año– hemos de seguir adelante teniendo en cuenta las palabras del Señor en boca del profeta: “Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan” (Is 40,30-31).

Sí, aunque parezca un contrasentido, los más jóvenes, los muchachos de nuestras comunidades parecen cansados. Pero es un cansancio más peligroso que el meramente físico, pues es de tipo existencial. Puede que sientan un vacío dentro y su forma de expresarlo sea la apatía o la indiferencia, o incluso la lejanía o el rechazo explícitos tras haber sido iniciados en la fe. Pero en el fondo están en búsqueda. ¡Todos estamos en búsqueda! Quizá hasta a nosotros mismos nos cansen o nos desborden o no sepamos muy bien qué hacer con ellos... Quizás incluso les paguemos con la misma moneda... Pero no podemos darnos por vencidos. ¡No!, si realmente esperamos en el Señor y renovamos nuestras fuerzas en él, como nos recordaba Isaías. Entonces se cumplirán las palabras de esta antigua profecía.

2. ACTITUDES PARA LA MISIÓN: CONFIANZA, URGENCIA, FIDELIDAD, COMUNIÓN Y SORPRESA

La beata Teresa de Calcuta, posiblemente la misionera católica más grande para el mundo contemporáneo, utilizaba ejemplos muy sencillos para explicar las verdades de la fe. Ella usaba por ejemplo “el evangelio de los cinco dedos”, ese “a-mí-me-lo-hicisteis” de la parábola del Juicio final (cf. Mt 25,31-46). Pobreza material y pobreza espiritual van unidas. Quien no conoce realmente a Cristo es pobre. Uno puede estar iniciado en la fe y no conocer realmente a Cristo o dejar adormecer, morir, amordazar, la gracia que se le ha dado...

Anunciar al Señor y misionar es una riqueza. ¡Se lo hacemos a él! ¡Se lo debemos a él y a nuestros hermanos más pequeños y necesitados, que hoy en día son también nuestros hermanos más jóvenes! Por eso, preguntándonos cuáles podrían ser esos cinco dedos de la misión, podríamos señalar las siguientes actitudes, guiándonos de uno de los textos misioneros por excelencia, la conclusión del evangelio según San Mateo (28,16-20).

2.1. Confianza: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mt 28,19)

Confianza en el poder de Dios, que va tanto delante como detrás de nosotros en la misión. Confianza en el corazón humano, que está hecho por y para Dios y sólo en él puede encontrar realmente la felicidad. ¿Es ésta también nuestra “hipótesis de trabajo”? Claro que, en esto también hemos de seguir la lógica de la encarnación y entrenarnos por igual en “dioseidad”⁶ y en “humaneidad”⁷.

⁶ “¡Cuántas veces Dios ha demostrado que sabe arreglárselas perfectamente sin nosotros! Dios no necesita la injerencia de los hombres, pero quiere incorporarnos a la obra de la salvación del mundo. Al orar no solamente rendimos homenaje a Cristo, sino que lo adoramos también en nombre del

2.2. Urgencia: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19)

El ansia misionera de san Pablo estaba motivada no tanto por bautizar o convertir a todos, sino porque estaba más bien convencido de que hasta que el anuncio del evangelio no hubiera llegado a todos no llegaría la segunda venida del Señor en gloria y majestad⁸. ¿Nos urge también a nosotros evangelizar? Buenos días, Espíritu Santo, ¿qué vamos hacer hoy tú y yo para evangelizar? Buenas noches, Espíritu Santo, ¿qué hemos hecho hoy juntos para evangelizar?

2.3. Fidelidad: “Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19)

Lo que se busca en los evangelizadores es que sean fieles (cf 1 Cor 4,2). Desconocemos con qué disposiciones iba a celebrar aquel sacramento, pero ¿quién le iba a decir a aquel buen cura al servicio del castillo de Xabier que estaba bautizando a quien sería, después de San Pablo, el gran misionero cristiano, San

mundo que, o no sabe, o no puede, o no quiere orar. Y hay algo que es seguro: si no oramos nadie nos necesitará. El mundo no necesita almas y corazones vacíos”. T. Dajczer, *Meditaciones sobre la fe*, Madrid 1994, 116-117. Recuérdese todo lo dicho al respecto en el anterior tema de la Formación Permanente.

⁷ “Hace falta una Iglesia capaz de acompañar, de ir más allá del mero escuchar; una Iglesia que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente; una Iglesia que se dé cuenta de que las razones por las que hay gente que se aleja, contienen ya en sí mismas también los motivos para un posible retorno”. Papa Francisco, *Encuentro con el comité de coordinación del CELAM en el centro de estudios de Sumaré* (28 de julio de 2013).

⁸ “En este sentido, queremos ciertamente la conversión de todos, pero dejamos que sea el Señor quien actúe. Eso es precisamente lo que sucede en la misión cristiana. Mediante el encuentro con Jesucristo y sus santos, mediante el encuentro con Dios, el balance de la humanidad se enriquece con las fuerzas del bien sin las cuales todos nuestros programas de orden social no se hacen realidad, sino que, ante la enorme presión que ejercen otros intereses contrarios a la paz y a la justicia, se quedan en teorías abstractas”. Benedicto XVI, *Discurso a los sacerdotes de Roma* (7 de febrero de 2008) y *Discurso a la Curia romana* (21 de diciembre de 2007).

Francisco Javier, uno de los patronos universales de las misiones? ¿Y yo? ¿Soy fiel en el día a día de mi vida y ministerio?

2.4. *Comunión: “Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28,20)*

El Señor ha encomendado a “su” Iglesia “su” misma misión⁹. El amor y la unidad son signos de la fe desde el comienzo: ¡aquel “mirad cómo se aman”! No deberíamos añadir más obstáculos por nuestra parte a la misión en este sentido. Porque a veces bajo apariencia de expulsar los demonios ajenos se nos cuele en casa propia el de la comodidad (cf. Mc 9,38-50). O confundimos adrede la misericordia de Dios con las “razones pastorales”...

2.5. *Sorpresa: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28,20)*

¿Puede haber algo más sorprendente que un Dios que se haya quedado con nosotros para siempre en el milagro de la eucaristía? ¿Cómo no creer entonces en un Dios que nos sorprende siempre (cf Is 55,8) y que hace constantemente nuevas todas las cosas? Tanto es así que patrona de las misiones es también una tal Santa Teresa de Lisieux, monja carmelita que jamás salió de su convento y que tampoco es que gozara de tan larga vida como para “hacer” tantas cosas, aunque sí que le dio tiempo para atravesar la noche oscura de la fe... ¿Será entonces que la misión no es sólo “hacer” nosotros sino sobre todo ser y hacer espacio para que se manifieste el misterio del Señor?¹⁰.

⁹“Su”, es decir, ¡de él!, no nuestra, ni tuya, ni mía.

¹⁰“Una iglesia que da espacio al misterio de Dios; una iglesia que alberga en sí misma este misterio, de manera que pueda maravillar a la gente, atraerla. Sólo la belleza de Dios puede atraer. El camino de Dios es el de la atracción. Él despierta en el hombre el deseo de tenerlo en su propia vida, en su propio hogar, en el propio corazón. Él despierta en nosotros el deseo de llamar a los vecinos para dar a conocer su belleza. La misión nace precisamente de este hechizo divino, de este estupor del encuentro”. Papa Francisco, *Discurso a los obispos de Brasil* (27 de julio de 2013).

3. EL CONTENIDO DE LA MISIÓN: JESUCRISTO, EL HOMBRE NUEVO

Como acertadamente profetizó Pablo VI, “La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo” (EN 20). Por eso, urge que propongamos a tiempo y a destiempo el contenido de nuestra misión, que no es otro sino Jesucristo. Él es, como decía Orígenes, el reino de Dios en persona.

Frente a los maestros de la sospecha –Marx, Feuerbach, Freud y, especialmente Nietzsche–, que pre-suponen que el Dios cristiano es enemigo del hombre, prohibiéndole todo aquello que le hace feliz e imponiéndole una serie de cargas que tiene que cumplir, tenemos que demostrar que Dios es Amor, pues “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

Hoy, más que nunca, la cuestión decisiva es la antropología, pues nos la jugamos en ofrecer al mundo el tesoro y la belleza de comprender el misterio del hombre desde la fe cristiana (cf. GS 22). El contenido de nuestra misión ha de ser Jesucristo como hombre nuevo, que ofrece a la persona humana una vida en plenitud (cf Mt 5-7), es decir, una antropología adecuada.

Que esta antropología humana –y por tanto cristiana (cf. GS 1)– está siendo acosada desde diversos frentes, es un hecho. Del lado de Dios, nos encontramos con un amplio espectro que abarca desde el laicismo beligerante hasta el sincretismo religioso pasando por la indiferencia anodina. Del lado del hombre, contemplamos la crisis de la familia, la confusión originada por la ideología de género, el ataque a la vida desde su comienzo hasta su fin, la dictadura del relativismo, el vacío y el desencanto del nihilismo, las heridas de una cultura narcisista, hedonista e hipererotizada.

El lenguaje mismo es expresión de la cultura y del pensamiento –recordemos los dos primeros temas de la Formación

Permanente de este curso— y hoy existen también nuevos lenguajes a los que el mundo juvenil es especialmente sensible: las nuevas tecnologías, internet, las redes sociales, los *smartphones* o “teléfonos inteligentes”. Todo esto es tierra buena donde está cayendo la semilla del evangelio, cierto, pero el lenguaje y los nuevos lenguajes están sirviendo también para difundir esta antropología de la “cultura de la muerte”¹¹. Tomemos como ejemplo el lenguaje sin más: en vez de “aborto” se prefiere hablar de “interrupción voluntaria del embarazo”. En lugar de “eutanasia”, se invoca el “derecho (!) a una muerte digna”. En lugar de “sexo” se sanciona el uso de “género” o de “opción sexual”.

Y en el fondo, todo, absolutamente todo cuanto somos y hacemos tiene su raíz en la vocación al amor, pues estamos hechos para amar y ser amados, como tan bellamente explicó el beato Juan Pablo II: “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente” (RH 10).

El gran problema es que nuestra sociedad vive en un gran engaño. Hoy la mayor parte de las veces se confunde el amor con un simple afecto o sentimiento. El enamoramiento o la atracción sí que son sentimientos, pero el amor no es un simple sentimiento, sino una decisión irrevocable y definitiva. Dios es amor. Él se ha decidido por nosotros. Y nosotros podemos, sostenidos por su gracia, decidirnos por él. Y en esta decisión libre y responsable aparece la elección vocacional, pues “el amor con amor se paga” (Santa Teresa de Lisieux).

¹¹ Respecto a los teléfonos inteligentes, y todas las nuevas tecnologías en general, hay muchas aplicaciones y utilidades de contenido humano y cristiano que son muy útiles, pero también hay que experimentar en la propia carne y enseñar que cuanto más inteligente es el móvil o dispositivo, más tonto puede volverse el dueño del mismo, creando personalidades adictivas, virtuales y desencarnadas.

En efecto, la vida es un don, un regalo que precisamente por esto, lleva en su código genético el regalarse a los demás (A. Cencini). Cada uno de nosotros hemos sido bendecidos con una serie de dones –¡no nos hemos hechos a nosotros mismos!– y seremos felices en tanto en cuanto seamos conscientes de estos dones y, agradecidos al buen Dios por ellos, los pongamos en juego al servicio de los demás. Si nosotros experimentamos esto, lo transmitiremos también a los demás y nuestra diócesis, nuestras comunidades, nuestros jóvenes tendrán otro rostro. Si nosotros vivimos esto –no es que no lo vivamos, pero siempre se puede mejorar–, he aquí un primer punto para trabajar con los ya confirmados. ¡Volvamos al amor primero! (cf. Ap 2,1-7)

La providencia no hace nada al azar y, por eso, en los últimos tres papas nos ha regalado de alguna manera el diseño de esta antropología adecuada, que supone que la persona es cuerpo, alma y espíritu (cf. 1 Tes 5,23). Sus itinerarios biográficos y preocupaciones vitales son distintos y complementarios, pero los tres están unidos por el martirio de la fe ante regímenes e ideologías totalitarias. A los tres les ha unido también la preocupación y la ocupación pedagógica. Por eso, nadie como ellos para ayudarnos a descubrir esta antropología adecuada en cuerpo, alma y espíritu: qué es el hombre (antropología personalista y teología del cuerpo en Juan Pablo II), qué es en comunión y en relación (Doctrina Social de la Iglesia y tradición jesuítica como ejemplo de carisma para el bien común de la mano del papa Francisco), qué está llamado a ser en el encuentro con Dios (antropología teológica y la cuestión de Dios en Benedicto XVI). Nadie da lo que no tiene. Si no tenemos a Cristo, nada podremos dar al hombre contemporáneo (cf. Hch 3,6).

4. EL CÓMO DE LA MISIÓN: PRIMER ANUNCIO, NUEVA EVANGELIZACIÓN Y CONVERSIÓN PASTORAL

En nuestro Objetivo Diocesano y en los temas de Formación Permanente para el Clero de este año venimos hablando

de “renovación” y de una “nueva mirada” como actitudes interiores. Si pensamos en la misión de la Iglesia, hablaremos de “nueva evangelización” y de “(conversión) pastoral”. Y junto a estos dos momentos del anuncio del evangelio, está la misión “clásica” –por así decirlo– la *missio ad gentes*, el primer anuncio, el anuncio a quienes no han oído hablar de Jesucristo. Estas tres expresiones, distintas y complementarias, de la actividad misionera y pastoral de la Iglesia se entienden bien desde aquellas palabras de san Pablo: “¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!” (1 Cor 9,17).

Pero, en nuestra diócesis, en nuestros arciprestazgos, en nuestras parroquias, en nuestra vida personal, allí donde se intentan vivir las unidades de acción pastoral, también en lo que atañe a los colegios católicos, a las comunidades de vida activa o contemplativa, a los movimientos, cofradías y asociaciones, preguntémonos con sinceridad: ¿cuántas acciones hay de primer anuncio? Está claro que en una diócesis como la nuestra han de conjugarse los tres ritmos señalados: primer anuncio, nueva evangelización, atención (¡y conversión!) pastoral. Con todo, dejémonos que el Espíritu Santo nos interpele sin miedo: ¿cuántas acciones hay “nuevas”, de primer anuncio, de “conversión”?, ¿cuántas queremos o dejamos que haya?¹².

¹² En el pasado Congreso Nacional de Pastoral Juvenil, celebrado en Valencia en 2012, el arzobispo Carlos Osoro afirmaba taxativamente: “Estoy convencido de que el cansancio o la rutina de nuestras comunidades cristianas y de cada uno de nosotros, en la que a veces nos sentimos y que ciertamente nos paralizan y que es lo que las lleva a vivir como si aquí no se pudiera hacer nada, se desvanecerán si recuperamos el vigor que mana de la vida de los creyentes cuando asumen como misión de sus vidas «el primer anuncio»”. C. Osoro, “«Para ti la vida es Cristo». El primer anuncio”. En el mismo Congreso, el profesor X. Morlans afirmaba: “el primer anuncio lo necesitan los que no han oído hablar de Cristo, los que habiendo oído hablar de Cristo se alejaron de él, pero también necesitan este anuncio kerigmático los que no se han movido de los bancos. Y no se puede dar por supuesto que tienen una relación personal, existencial, cálida con Jesucristo como el Salvador de sus vidas. Lo digo de una forma un poco provocativa, que no se molesten los catequistas y liturgos: no es con más catequesis como se despertará la fe ador-

Se nos invita a hablar de Jesucristo como si nos fuera la vida en ello, a que la evangelización sea el motor de nuestra vida, a transmitir que a cada uno de nosotros el Señor nos ha transformado, a narrar en nuestra vida las maravillas que Dios ha hecho con nosotros y lo alegres que estamos por ello, escribiendo nuestro propio *Magnificat*. Al fin y el cabo, la Biblia es esto: la historia de un pueblo que se sabe bendecido, elegido, agraciado, escogido, mimado, perdonado a pesar de su pecado, redimido, esperado. ¿Por qué no hacerlo?, ¿por qué no intentarlo? ¡Quizás hasta funcione con los ya confirmados! Además, el mejor evangelizador de un joven es otro joven...

Por último, no olvidemos tampoco que “la nueva evangelización se realiza con una sonrisa, no con el ceño fruncido”¹³. La alegría, así como otras virtudes humanas y cristianas, son el sello de garantía de un cristiano y, por lo tanto, también de un presbítero. ¡Son herramientas indispensables para la misión!, tal y como nos recordaba a los sacerdotes el Concilio (cf PO 3 y nota al pie n.23, citando a San Policarpo de Esmirna).

5. “LA EMERGENCIA EDUCATIVA”. ALGUNAS APLICACIONES PRÁCTICAS PARA LOS YA CONFIRMADOS (LA EDAD NO ES EXCUSA)

Una de las preocupaciones más importantes del pontificado de Benedicto XVI ha sido lo que él denominó “la emergencia educativa” y que “asume un aspecto muy preciso: el de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones”¹⁴. Para ello,

mecida de los católicos, sino con más primer anuncio, contrastándolos, enfrentándolos, invitándolos a que renueven su encuentro personal con Cristo”. X. Morlans, “La eficacia del primer anuncio”. Ambas intervenciones pueden verse completas en el canal de videos *YouTube* de internet.

¹³ Th. Dolan, *Alocución al Colegio cardenalicio en el día de oración y reflexión previo al Consistorio* (19 de febrero de 2012).

¹⁴ Benedicto XVI, *Discurso a la 58ª Asamblea General de la CEI* (29 de mayo de 2008).

en primer lugar, es necesario que nosotros, presbíteros, aprovechemos todavía más si cabe la formación permanente, estos temas de formación, estas reuniones de arciprestazgo, todos los ámbitos que se nos ofrezcan, y que también nos procuremos personalmente espacios en las cuatro dimensiones que Juan Pablo II nos señaló: humana, intelectual, espiritual y pastoral (cf. PDV 70-81)¹⁵.

Teniendo esto claro, pasemos ahora a algunas pistas concretas para los ya confirmados desde la antropología adecuada (cuerpo, alma y espíritu) y al hilo de algunos temas recurrentes del magisterio de los últimos tres Pontífices.

5.1. Don y misterio: ¡Levantaos, vamos! (cuerpo)

Las palabras de este epígrafe aúnan los títulos de los dos libros autobiográficos de Juan Pablo II. Cuando aparecieron dichas obras, algunos se echaron las manos a la cabeza: ¡el Papa cuenta sus dificultades con la vocación! Ésta es una pista importante para el trabajo con los ya confirmados: el (propio) testimonio, la (propia) vocación ayudan mucho. Ellos buscan personas y propuestas auténticas, no que les entretengamos: ¡para eso ya tienen otras propuestas y personas! Además de invitarnos a acercarnos a los ya confirmados al mundo de los santos y a la Palabra de Dios (llena de testimonios e historias que los chavales desconocen), el itinerario biográfico de Juan Pablo II es muy interesante y nos ofrece tres pistas:

1) El deporte y el contacto con la naturaleza como recurso pastoral y antídoto contra el sedentarismo, el individualismo, la comodidad, las prisas, la escasa capacidad de sorpresa.

¹⁵ “Se necesita una solidez humana, cultural, afectiva, espiritual y doctrinal. Es importante promover y cuidar una formación de calidad, que cree personas capaces de bajar en la noche sin verse dominadas por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos, sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones, sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro, sin dejarse diluir y descomponerse en su propia identidad” Papa Francisco, *Encuentro con el comité de coordinación del CELAM en el centro de estudios de Sumaré* (28 de julio de 2013).

2) La teología del cuerpo: es necesario que les hablemos claro acerca del amor, de la afectividad y de la sexualidad, pues ¡otros ya lo están haciendo!¹⁶.

3) Escucharles, seguir y orientar sus intuiciones, conjugadas con las nuestras (pedagogía activa e interactuar). Así surgieron las Jornadas Mundiales de la Juventud, seguro que no llegamos a tanto, pero quizás un campamento o una convivencia, alguna actividad de voluntariado, colaboración en alguna tarea parroquial, quién sabe...

5. 2. *La pedagogía del deseo (alma).*

Al mes de iniciar el año de la fe, el papa Benedicto XVI pronunció una preciosa catequesis titulada “El deseo de Dios”¹⁷, con tres pistas de trabajo: vivir “a tope”, sentido de la vida y esperanza cristiana. Paradójicamente, nuestros chavales son una generación que lo tienen todo, pero pecan de una autoestima muy baja, necesitan mucho refuerzo positivo, que se les despierte, que sepan que pueden hacer cosas grandes, que se confíe en ellos. Un ámbito privilegiado para trabajar estos tres aspectos, aunque no el único, es el acompañamiento personal y la dirección espiritual. ¿Que cómo se hace esto con

¹⁶ Por el mismo tiempo por el que Hugh Hefner revolucionaba el mercado con sus revistas de pornografía “Playboy”, un sacerdote polaco llamado Karol Wojtila, preocupado por las preguntas de sus jóvenes alumnos universitarios, publicaba un libro titulado *Amor y responsabilidad*. Uno de sus capítulos se tituló “Amar no es usar” y en él se explica que lo contrario del amor no es el odio, sino precisamente el usar a la otra persona como un objeto que satisfaga única y exclusivamente mis propios fines. La Iglesia tiene una buena noticia sobre la sexualidad humana, pues si ésta fuera algo malo, ¡Dios no nos habría creado sin ella! Conceptos como castidad, pudor, lujuria, pureza, matrimonio, familia, amor, virginidad, celibato, etc. adquieren otra luz desde esta perspectiva. Hoy en día los católicos estamos preparados para una nueva revolución sexual. Nuestra Delegación diocesana para la Familia y la Vida, por ejemplo, tiene recursos para ello. Que nadie nos pueda decir jamás: “estudié en un colegio católico o estuve en catequesis y en grupos de jóvenes y jamás me hablaron claramente sobre esto” o “si me hubieran explicado esto así me habría ahorrado muchos problemas”.

¹⁷ Cf. Benedicto XVI, *Audiencia general* (7 de noviembre de 2012).

los ya confirmados? Pues igual que nos han acompañado a cada uno de nosotros Dios y sus mediaciones, así de fácil¹⁸.

1) Vivir “a tope” es aprender el gusto de las alegrías auténticas de la vida. Por eso decía el Papa en su catequesis que “educar desde la tierna edad a saborear las alegrías verdaderas, en todos los ámbito de la existencia —la familia, la amistad, la solidaridad con quien sufre, la renuncia al propio yo para servir al otro, el amor por el conocimiento, por el arte, por las bellezas de la naturaleza—, significa ejercitar el gusto interior y producir anticuerpos eficaces contra la banalización y el aplanamiento hoy difundidos”.

2) Nunca conformarse con lo ya ha alcanzado, pues las alegrías más auténticas nos llevan a seguir adelante, a darnos cuenta de que nada finito puede llenarnos, de que siempre podemos y anhelamos más, y ese más con mayúscula sólo es Dios; y a él nos lleva nuestra vocación, nuestro estudio, nuestro trabajo, nuestro hacer el bien, nuestro servir a los demás, nuestro encontrarle a él en los acontecimientos de la vida, llenando ésta de sentido.

3) Seguir siempre adelante, pues “el dinamismo del deseo está siempre abierto a la redención” (experiencia de reconciliación), lo cual implica saber de cabeza y corazón —37 centímetros median normalmente entre una y otro, pero es la distancia más difícil de conectar en toda nuestra vida— que Dios nos ama profundamente y que nos perdona siempre. Su plan sobre nosotros es siempre más grande que nuestro propio proyecto.

5. 3. *El humor como amor (espíritu).*

En su escaso tiempo de pontificado, el papa Francisco ha insistido mucho en el hecho de que la vida y el testimonio de un católico han de ser alegres. La adolescencia y la juventud son el tiempo de la vitalidad, de la fuerza, de la alegría, de risas

¹⁸ Dos buenos libros en este sentido son H. J. M. Nouwen, *Dirección espiritual. Sabiduría para la larga andadura de la fe*, Santander 2007; J. Philippe, *La confianza en Dios*, Madrid 2012.

y carcajadas, de la jovialidad incluso etimológicamente hablando. Sin embargo, estas edades son también épocas de cambios fuertes, de complejos, de temores, de frustraciones, de preguntas, de soledades. Y son víctimas de un veneno mortal: me siento mal, luego soy malo (no en el sentido moral, sino en el sentido de “nadie me quiere”, “no sirvo para nada”). Por eso es importante que en la vida espiritual puedan experimentar que Cristo, la Iglesia, sus comunidades, sus sacerdotes, sus acompañantes, sus familias, etc., les aman, y al mismo tiempo les ofrecen pautas que llenan de sentido su vida, sin imponer, pero siempre proponiendo, con mucha misericordia.

1) Nuestro buen humor será un servicio de buen amor, de caridad pastoral. A veces pensamos, o piensan, o hacemos pensar –vaya usted a saber– que la fe está reñida con la alegría y el amor, y nada más lejos de la realidad¹⁹. Tenemos que mostrarles a los ya confirmados –si no lo hemos hecho ya– que un cristiano, un cura, es por definición, feliz y que tenemos el mejor antídoto del mundo contra el veneno del desaliento. ¡Somos hijos de Dios!, ¡no somos presa de nuestros sentimientos!, ¡sentir no es ser! Jesucristo nos repite una y otra vez: “¡no tengáis miedo!”. Aprender y enseñar a reírse de uno mismo, a relativizar las cosas, aprender y enseñar que basta con que cada uno nos preocupemos de nuestra propia conversión ¡y ya será bastante, pues lo demás vendrá por añadidura! ¡El Señor nos quiere a todos felices, en consolación y serenidad, con paz interior (cf, Jn 16,33)! Y seguro que ese gozo pas-cual será también semillero de vocaciones (cf. PO 11).

2) Hemos de contagiar esta alegría a los demás y mostrarles dónde pueden encontrarla, pues sabemos bien que esta alegría auténtica ha de buscarse en el servicio a los demás y en Dios: en su Palabra, en los sacramentos (especialmente en la confesión y en la eucaristía) y en la oración. Tendremos, por tanto, que continuar viviendo –y enseñándoles a vivir– la li-

¹⁹ Cf. J. Martin, *Tiene gracia... La alegría, el humor y la risa en la vida espiritual*, Santander, 2012.

turgia y el encuentro vivo con el Señor en la Iglesia y en la oración personal con humor y con amor, como algo gozoso, como una mistagogía y con una participación activa pedagógica, tal y como nos pedía el Concilio (cf. SC 19), lo cual no significa banalizar o rebajar el Misterio ni ser chabacanos, sino más bien entender la ley de la encarnación.

3) Por último, también nos vendrá bien dejarnos contagiar por su alegría, porque ellos no sólo saben “ir de fiesta”, también saben hacer fiesta, sólo tenemos que estar atentos y observar, también tener una palabra crítica si es necesario y ser alternativos...

Hoy en día, como se nos insistirá en los próximos temas, es necesario que salgamos de nosotros mismos, que vayamos a las periferias existenciales, que escuchemos a los ya confirmados, que estemos dispuestos a dejarnos desinstalar por ellos, que puedan sentir la parroquia como la casa de la juventud. La cosa cambia –o debería cambiar, ¿no?– pues el Señor también habla a través de los más jóvenes. Recordemos, por poner un solo ejemplo de la Escritura, el juicio injusto de Susana. El Señor inspira y elige al joven Daniel y lo sienta entre los ancianos (presbíteros) del pueblo (cf. Dan 13,45-50).

Terminemos recordando a Lorenzo Milani, aquel cura de la posguerra italiana, famoso por sus libros *Carta a una maestra* y *Experiencias pastorales*, en los que denunciaba que algo no funcionaba tanto en el sistema educativo como en la pastoral ordinaria. La escuela era, decía él, como un octavo sacramento para aquellos chavales de la parroquia de Barbiana, un pueblecito de montaña donde servía como cura párroco. Las primeras y últimas palabras de su testamento se dirigen precisamente a estos chicos. Dicho testamento termina así: “Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que él no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta. Otro abrazo, vuestro Lorenzo”.

El santo paisano de Milani tenía por máxima: “no sólo querer a los jóvenes, sino que se den cuenta de que son amados” (San Juan Bosco). Ni uno ni otro esperaron a la muerte para

demostrar a los jóvenes que tenían a su alrededor ese amor que proviene de él. Por cierto, ninguno sabemos nuestro día ni nuestra hora, ¿verdad? Pues, entonces, ¿a qué esperamos? Amémosles, si todavía no lo hacemos. Hagámoselo saber, si todavía no lo saben. ¡Todavía estamos a tiempo!

Preguntas para el diálogo:

- Llevamos ya medio curso con el presente Objetivo Pastoral Diocesano y es buen momento para hacer un primer balance. ¿En qué notas que has cambiado personalmente, en tu vida, en tu ministerio? ¿Y tu(s) comunidad(es) parroquial(es)? ¿Y el arciprestazgo? ¿Y la diócesis?
- ¿Qué acciones hay de primer anuncio en tu(s) parroquia(s)? En caso de no haber ninguna, ¿qué se te ocurre que podría ponerse en marcha al respecto? Piensa en algo sencillo, sin grandes pretensiones.
- Desde cada uno de los apartados del n.5, señala acciones concretas que se estén desarrollando en tu(s) parroquia(s) o aquellas que crees que se podrían desarrollar. Quizás tengan que ser en conjunto con otras parroquias, a nivel arciprestal, etc. Recuerda, la edad no es excusa, sino una ocasión de gracia: “¿qué es lo que yo puedo hacer aquí y ahora y que nadie puede hacer por mí y que el Señor me encomienda precisamente a mí?”

Procura responder a este cuestionario en un clima de oración, especialmente si te parece que no sabes qué contestar. “Durante el tiempo de oración no ocurre nada extraordinario aparentemente, pero, debido a nuestra fidelidad, Dios nos instruye en secreto, deposita cosas en nosotros sin que seamos conscientes de ello”.

(J. Philippe).

MARZO

SAL DE TU TIERRA

HORA INTERMEDIA

∴ Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Dios es fiel

Dios es fiel: guarda siempre su Alianza;
libra al pueblo de toda esclavitud.
Su palabra resuena en los profetas
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente:
horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta;
tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

El maná es un don que el cielo envía,
pero el pan hoy se cuece con sudor.
Leche y miel nos dará la tierra nueva,
si el trabajo es fecundo y redentor.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección: "Hágase tu voluntad".
Y su sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad.

Salmodia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.
El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Salmo 22

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 132

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Lectura breve (Lc 10, 1-11)

Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios adonde él había de ir. Y les dijo:

«La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: `Paz a esta casa`. Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comed y bebed lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: `El Reino de Dios está cerca de vosotros`. En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: `Sacudimos sobre vosotros hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies. Sabed, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca`.

Texto del Papa Francisco

Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar «la dulce y confortadora alegría de evangelizar».

Les deseo a todos ustedes esta alegría, que tantas veces va unida a la Cruz, pero que nos salva del resentimiento, de la tristeza y de la solteronería clerical. Esta alegría nos ayuda a ser cada día más fecundos, gastándonos y deshilachándonos en el servicio al santo pueblo fiel de Dios; esta alegría crecerá más y más en la medida en que tomemos en serio la conversión pastoral que nos pide la Iglesia.

Gracias por todo lo que hacen y por todo lo que van a hacer. Que el Señor nos libre de maquillar nuestro episcopado con los oropeles de la mundanidad, del dinero y del «clericalismo de mercado». La Virgen nos enseñará el camino de la humildad y ese trabajo silencioso y valiente que lleva adelante el celo apostólico.

Carta del Papa Francisco a la
Conferencia Episcopal Argentina. 25 de Marzo de 2013

Oración

En el camino de la vida,
tú eres compañero.
En el camino de la vida,
tú eres Camino, Verdad y Vida.
En el camino de la vida,
he aprendido, Señor,
que tú no tienes sentido
entre los hombres y mujeres de hoy
si no eres un Dios de vida
y si no eres un Dios metido en la trama de la vida.

Queremos vivir
y sentimos nuestra vida amenazada.
Queremos vivir
y sentimos la fragilidad de nuestra existencia.
Queremos vivir
y palpamos la inseguridad de nuestro ser.

¡Señor de vida!,
alcánzanos en el camino de la vida
y danos tu Vida
para que rompamos los miedos,
descubramos las raíces que no fallan,
sintamos que Tú eres Señor y Dador de Vida.

Amén.

Padre nuestro

Oración conclusiva

Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen: Madre de los creyentes.

*Madre de los creyentes
que siempre fuiste fiel
danos tu confianza,
danos tu fe. (bis)*

1. Pasaste por el mundo en medio de tinieblas sintiendo a cada paso la noche de la fe, sintiendo cada día la espada del silencio a oscuras padeciste el riesgo de creer.
2. Guardaste bajo llave las dudas y batallas, formándose el misterio al pie del corazón, debajo de tu pecho de amor inagotable la historia se escribía de nuestra redención.

*Francisco-Javier Fresno Campos
Delegado diocesano de Religiosidad Popular*

EMPUJADOS POR EL ESPÍRITU

El propio ser de la Iglesia es su carácter peregrino hacia otra vida y otra patria que trasciende la presente. “*Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo [...] habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. [...] Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo*”²⁰.

El nuevo Israel avanza por este mundo en busca de la ciudad futura y permanente, y se sabe en comunión con los hermanos que participan de otras realidades diferentes. Mientras tanto, se siente íntimamente unida con la humanidad y con su historia pero sabe que su ser aquí es avanzar juntamente con toda la humanidad hacia un fin salvífico y escatológico que no se puede dar sino en la otra vida. Cada una de nuestras comunidades es *paroiquía*, literalmente “Iglesia que peregrina aquí”.

Mi propio ser de sacerdote, cabeza, esposo, pastor y forma de la comunidad, es dejar atrás mi casa paterna, mis seguridades y ambiciones, el deseo de sentirme acomodado y de realizar la propia vida que late en todo hombre, para ponerme en

²⁰ Carta a Diogneto, cap 5.

camino “hacia el lugar que yo te diré”²¹ al frente de mi pueblo. Soy quien se deja expropiar y nada debe retener²². Sé que voy a tener un tesoro grande en las manos, pero no es para mi propio disfrute ni para mi propio prestigio, estatus social o seguridad, sino para mi pueblo.

Siempre es la misma experiencia de Israel en el desierto, original e imprescindible, reproducida en nuestra historia sacerdotal y en la historia de nuestras comunidades. Una experiencia marcada por la tentación y el desaliento, la añoranza de seguridades y la desconfianza en la acción del Señor²³, pero iluminada en definitiva por la luz de la fe. En cada época de la historia de la Iglesia, somos llevados por el Espíritu al desierto de un tiempo nuevo y desconcertante. No podemos vivir de recordar o intentar reproducir esquemas pastorales y sociológicos del pasado. Vivimos ahora. Este es el tiempo de la gracia y el día de la salvación²⁴.

La llamada a la Nueva Evangelización es una llamada a la permanente renovación. A salir cada día de nuestras inercias, de la comodidad y de la rutina, también del esfuerzo a veces titánico por mantener esquemas anacrónicos. Acercarse al mundo, intentar entenderlo, salir a su encuentro, allanarle el camino. De forma que la Iglesia sea signo y sacramento para el mundo, para que el mundo crea.

PASTORAL DE CONSERVACIÓN FRENTE A PASTORAL MISIONERA

Los trabajos de cada día, monótonos, que parecen sin espíritu, pesan más que los años. Las peticiones rutinarias y sin

²¹ Gn 12,1

²² Lc 9, 3: “No toméis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni dos túnicas”.

²³ “¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que muramos a espada y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volver a Egipto?” (Num 14, 2).

²⁴ 2 Cor 6, 2.

un interés religioso real, el agobiante papeleo, las tormentas creadas en un vaso de agua, los chantajes de los feligreses, sus quejas por cuestiones baladíes, su profundo desconocimiento de lo que la Iglesia es y pide de ellos dejándose llevar por cuatro prejuicios oídos en la televisión... ¿Y para esto me he hecho sacerdote? Señor: ¿no me has llamado tú para evangelizar? ¿Qué estoy haciendo? La llamada al desierto supone también salir de nuestros miedos, de nuestras quejas y nuestras pequeñas decepciones.

Pero es cierto que a menudo vivimos esta sensación: la de que hemos sido enviados para otra cosa, y se nos hace perder el tiempo, la vida, en cuestiones que poco tienen que ver con la fe. Personalmente dudo de que pueda ser destinataria de un primer anuncio una población bautizada en un más de un 90 por ciento. La situación me recordaría más, en todo caso, a aquella que describe San Francisco Javier en carta a San Ignacio, pidiendo misioneros que enseñen el catecismo a los ya bautizados, pues les faltan los rudimentos mínimos de la fe²⁵. ¿Esos bautismos, fueron fruto de una conversión, de un primer anuncio exitoso? ¿Los nuestros no lo son de una hondísima inculturación de la fe? ¿Sabían aquellos indios más de Cristo que muchos de nuestros paisanos? ¿Estaban aquellos más abiertos a la catequesis que los nuestros? Se me dirá que en aquellos había entusiasmo por la fe y en muchos de nuestros bautizados no. Pero quizá sí lo tienen por muchas de sus derivaciones. La clave es el entusiasmo. Sin él nosotros mismos caeremos –caemos– en el *cinismo*, en el “ya lo he visto todo”, en el “ya sé a qué vienen estos”.

Dejémonos sorprender. La conversión de Paul Claudel, por ejemplo, es un hecho sorprendente. Un adolescente (18

²⁵ “Los cristianos de estos lugares, por no haber quien les enseñe en nuestra fe, no saben más de ella que decir que son cristianos. No tienen quien les diga misa, ni menos quien los enseñe el Credo, Pater noster, Ave María, ni los mandamientos.” Carta 4 [1542]. BAC 101. Cartas y escritos de san Francisco Javier.

años) escéptico y desencantado queda impresionado ante una ceremonia de lo más protocolaria. Que él mismo nos la describa²⁶:

“Así era el desgraciado muchacho que el 25 de diciembre de 1886, fue a Notre-Dame de París para asistir a los oficios de Navidad. Entonces empezaba a escribir y me parecía que en las ceremonias católicas, consideradas con un diletantismo superior, encontraría un estimulante apropiado y la materia para algunos ejercicios decadentes. Con esta disposición de ánimo, apretujado y empujado por la muchedumbre, asistía, con un placer mediocre, a la Misa mayor. Después, como no tenía otra cosa que hacer, volví a las Vísperas. Los niños del coro vestidos de blanco y los alumnos del pequeño seminario de Saint-Nicholas-du-Cardonet que les acompañaban, estaban cantando lo que después supe que era el Magnificat. Yo estaba de pie entre la muchedumbre, cerca del segundo pilar a la entrada del coro, a la derecha del lado de la sacristía.

Entonces fue cuando se produjo el acontecimiento que ha dominado toda mi vida. En un instante mi corazón fue tocado y creí. Creí, con tal fuerza de adhesión, con tal agitación de todo mi ser, con una convicción tan fuerte, con tal certidumbre que no dejaba lugar a ninguna clase de duda [...] De repente tuve el sentimiento desgarrador de la inocencia, de la eterna infancia de Dios, de una verdadera revelación inefable. [...] la divina Providencia se servía para alcanzar y abrir finalmente el corazón de un pobre niño desesperado: « ¡Qué feliz es la gente que cree! ¿Si fuera verdad? ¡Es verdad! ¡Dios existe, está ahí! ¡Es alguien, es un ser tan personal como yo! ¡Me ama! ¡Me llama! ». Las lágrimas y los sollozos acudieron a mí y el canto tan tierno del Adeste aumentaba mi emoción.

²⁶ Paul Claudel. “Ma conversion”. 10-13.

¡Dulce emoción en la que, sin embargo mis convicciones filosóficas permanecían intactas! La religión católica seguía pareciéndome el mismo tesoro de absurdas anécdotas. Sus sacerdotes y fieles me inspiraban la misma aversión, que llegaba hasta el odio y hasta el asco. El edificio de mis opiniones y de mis conocimientos permanecía en pie y yo no le encontraba ningún defecto. Lo que había sucedido simplemente es que había salido de él.”

Es una experiencia que apela más al entusiasmo, al sentimiento, que a la inteligencia o a la acción, y que, sin embargo, es capaz de cambiar una vida. ¿Qué fue lo que conmovió el corazón del joven y escéptico Claudel? ¿Acaso la unción de los canónigos y el virtuosismo de los cantores? Él iba predispuesto contra todo eso. ¿Pudo ser su propia búsqueda personal, que halló al fin respuesta? Él mismo reconoce que deseaba salir de un ambiente literario y filosófico de un materialismo irrespirable, y que meses antes había sentido una cierta llamada “espiritual”, iluminadora pero insuficiente. Quizá estaba buscando y necesitaba encontrar, pero desde luego no era aún consciente de ello²⁷.

¿Quizá fue la fe de la gente que asistía al acto? Claudel vio una multitud de ojos, de corazones, apuntando hacia lo alto, y en lugar de quedarse observándolos (lo que pensaba hacer era tomar nota de sus actitudes para criticarlos), gracias a ellos fue capaz de alzar su mirada para descubrir él mismo en lo alto a quien le estaba mirando con amor, y desde el amor dando una nueva orientación a su vida. ¿Puede haber algo más inútil (en apariencia), y menos explícitamente “evangelizador”, que una muchedumbre de personas asistiendo al Oficio de Vísperas en una catedral? ¡Y los que estaban allí se lo tomaban en serio! Su fe despertó la fe de Claudel. Pero sólo fue una ayuda, el trabajo

²⁷ “La luz de la fe en Jesús ilumina también el camino de todos los que buscan a Dios. Al configurarse como vía, la fe concierne también a la vida de los hombres que, aunque no crean, desean creer y no dejan de buscar”. LF 35.

real fue de Dios. “Eso” que él mismo no sabe explicar es justamente la acción de Dios.

¿Cuál fue pues el papel de la Iglesia, de los celebrantes, de los feligreses de Notre Damme? Principalmente, tomarse perfectamente en serio lo que estaban haciendo; creer en el misterio de Dios hecho niño y pensar que celebrar con piedad la liturgia en su alabanza era lo mejor que podían hacer.

La historia de Paul Claudel nos habla del papel de la comunidad. Sin esa muchedumbre de testigos admirados, interesados, participantes en la ceremonia, la historia no habrá sido igual. De hecho, los documentos preparatorios del último Sínodo nos hablaban continuamente de las comunidades, no tanto de los pastores²⁸: “*La Iglesia debe configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa*”. Hablaban de la renovación de las comunidades, la asunción de su papel en la transmisión de la fe, las acciones evangelizadoras de la comunidad o sus relaciones con los nuevos movimientos...

La evangelización, la misión, es una tarea de todos, y -lo sabemos bien por experiencia-, sólo cuando todos la asumen (padres, catequistas, asamblea litúrgica) da fruto. Sabemos que “*la transmisión de la fe no es una empresa individualista y solitaria, sino más bien un evento comunitario, eclesial*”²⁹, del que el sacerdote puede ser el animador y el último responsable, pero no el único.

¿Podemos pensar más en términos de comunidad, pensar nos a nosotros mismos en relación con ella, como alguien que está a su servicio? Recentrar la vida eclesial en la comunidad, no en nosotros: en eso también nos toca “salir”. Hablar no de la distribución del clero o de sus tareas, sino de la vida y actividad de las comunidades *reales*. Y cuando digo *reales* me refiero a las que son y pueden ser.

²⁸ Cfr. *Lineamenta*. Casi 100 veces se utiliza la palabra “comunidad”; mucho más que “pastor”, “obispo”, “sacerdote” u otras análogas.

²⁹ *Lineamenta*, 2.

Quizá el cambio de mentalidad y de funcionamiento hacia un modelo menos clerical y más comunitario sea el más difícil, no sólo para nosotros, sino también para los seglares. Se planificó la coparticipación cuando se crearon las UAP's, pero parece que hemos dejado esa prioridad en un segundo plano. Sobre el papel era fácil hablar de la corresponsabilidad de los laicos pero luego surgen las inercias, las tensiones, los excesos, los roces; dolorosos pero inevitables. ¿Debemos tenerles tanto miedo? ¿Es preciso retomar con ilusión este proyecto?

Si hablamos de corresponsabilidad, de participación, acto seguido hay que hablar de comunión. Sin ésta, la participación carece de fruto y la comunidad se convierte en un ghetto. Comunión con Cristo, y para tenerla con él comunión con la Iglesia. Comunión con quienes me caen bien o están organizados de una forma análoga, y con quienes tienen otras organizaciones, sensibilidades y carismas. Comunión dentro de cada parroquia, de cada unidad pastoral y de los arciprestazgos. Pero el lugar privilegiado de la comunión es la diócesis.

Los cambios que se nos piden tienen un nombre, acuñado en la Asamblea de Aparecida: "Conversión Pastoral", que no es otra cosa que ese salir todos de nuestros esquemas para abrirnos a la acción del Espíritu: "*Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir «lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias» (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta*³⁰". La Conversión Pastoral se plantea como un proceso no exento de cambios dolorosos y renunciadas, como toda conversión, que debe afectar a los cristianos individualmente (conversión personal) pero también a las disposiciones y modos de la Iglesia, a algunos de nuestros esquemas acostumbrados, que nos producían seguridad y facilitaban el trabajo. Su fin no es otro que

³⁰ Aparecida, 366.

renovar la misión, la transmisión de la fe. Para esta conversión debemos seguir la iluminación de la Palabra de Dios y las inspiraciones del Espíritu, a través de los signos de los tiempos. No hay parte de la Iglesia que no deba quedar afectada por esta conversión: parroquias, sacerdotes, catequistas, movimientos, planes programaciones... Incluso abandonando las estructuras o procedimientos caducos que ya no sirven.

Al final, como sacerdotes, no sólo se nos examinará de fe o de esperanza, sino fundamentalmente de amor. Es al mismo Pedro a quien el Señor le invita a caminar sobre las aguas o a remar mar adentro, a quien luego le pregunta por el amor. Si me amas, si te fías de mí, si por amor a mí amas a estos que te he encomendado, apaciéntalos, porque yo les amo³¹.

COMO UN BUEN PADRE DE FAMILIA³²

Como un buen padre de familia, hay que tener el acierto de no desconcertar, de no desorientar. Una amiga me decía: *“Yo siempre iba a los jesuitas porque decían que los primeros viernes era algo muy importante, que los hacías y te asegurabas la salvación. Luego vinieron otros jesuitas que decían que los primeros viernes no servían para nada. Así que dejé de ir a los jesuitas”*. Tan desconcertante es rechazar toda la pastoral que se venía haciendo como descartar los necesarios cambios y simplemente dar vuelta atrás. El resultado del desconcierto es la deserción.

Todavía muchos tienen un profundo aprecio por la Iglesia, aunque nos parezca que no. Todavía hay muchos terrenos donde la acción de la Iglesia es significativa, ampliamente valorada; signos de vitalidad que a algunos les pueden parecer humildes, áreas de trabajo que quizá sean muy trilladas, pero ahí están. Y la Nueva Evangelización supone una llamada de atención para cuidar especialmente estos campos.

³¹ Jn 3, 16.

³² *“Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo”*. Mt 13, 52.

En **el ámbito de la infancia**, los padres siguen contando con nosotros a la hora de la educación de sus hijos. Especialmente en el terreno religioso, siguen bautizándolos y confiándolos masivamente a nuestro cuidado para la catequesis preparatoria de los sacramentos de iniciación. La relación con los padres suele ser más que aceptable y, aunque nosotros querríamos otra cosa, ellos dan de sí lo que pueden o saben. Además de la catequesis, en el terreno de la enseñanza tenemos un amplio prestigio. Y no me refiero sólo a los colegios concertados, que también, sino a la asignatura de religión que sigue siendo cursada mayoritariamente, a muchas actividades extraescolares que organizamos y a la posibilidad de acceso de los sacerdotes a la escuela, bien a la clase de religión o bien personalmente a algunos profesores o a los directores del centro cuando se ha hecho preciso. Cuando acudimos por algún motivo, somos escuchados con respeto y agradecimiento.

Otro campo es el de **la vida familiar**. Nos parece un reducto inexpugnable, cuando no lo es tanto. Tener una cierta entrada en el santuario del hogar, con lo que significa la intimidad para el ciudadano del siglo XXI, es un logro. Desde las bendiciones de los hogares, hasta la orientación prematrimonial, desde la acción social a las familias en riesgo de exclusión a la orientación y mediación en el COF. La Iglesia siempre ha hecho de la atención a la familia uno de los pilares de su trabajo, y eso realizado durante siglos ha dado muchos frutos y abierto muchas posibilidades. Ojalá sepamos aprovecharlas, incluso crear posibilidades nuevas.

Igualmente mantiene una importante presencia **en los grandes momentos de la vida** de nuestros feligreses: en el nacimiento, en la boda, en los grandes aniversarios, en las situaciones de crisis personal o familiar, en la enfermedad, en la jubilación, en la ancianidad, en la muerte. Especialmente en estos dos últimos campos, el acceso del sacerdote es privilegiado, a él le corresponde la principal palabra de consuelo y la última de despedida.

También tenemos esa presencia **en la vida de nuestros pueblos y ciudades**, en las actividades festivas y culturales, en la convivencia social. A cualquiera que viene de fuera le llama poderosamente la atención esta repercusión social de la actividad de la Iglesia, que hace de Zamora una provincia con enorme tradición cristiana. No es sólo el amplio calendario de romerías, procesiones y otras festividades, es que nada se hace sin la presencia de la fe, sin Misa. Hay otros mil campos, desde el cultural al debate social o político. Una plataforma amplísima y muy diversa, que nos permite tejer un amplio haz de relaciones y puede tener un amplio fruto pastoral.

Para muchos de nuestros feligreses, el contacto periódico con **la parroquia de origen** en su pueblo o en la ciudad es el único rostro de la Iglesia que conocen y viven. Residen lejos, en grandes ciudades donde ni siquiera saben que existe una parroquia. No son los cristianos ideales, ya lo sabemos, pero son los nuestros. Podemos y debemos tener un cuidado especial de ellos, aunque sólo los veamos en determinadas celebraciones.

Pero especialmente donde más eco encontramos en nuestro trabajo es **en el trabajo caritativo y social**, ampliamente reflejado en los medios de comunicación en esta época de crisis económica. Nadie discute que el papel de nuestras Caritas es infinitamente mejor y más generoso que el de cualquier otra institución, y a pesar de ello nos sigue costando trabajo extender la acción social a todo el entramado territorial.

Juan Pablo II definía a la parroquia como *“la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas³³”*. Y pedía rehacer *“la trabazón cristiana de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones³⁴”* justamente para que esa misión suya, habitar como testigos de la fe en medio de la vida corriente de la gente, sea efectiva. Quizá debiéramos repensar el sentido de la parroquia, no digo teórica sino vital-

³³ Ch L 26.

³⁴ Ch L 34.

mente, más como comunidad, como familia, y menos como despacho. Más volcada en lo que le pasa a la gente y menos en la vida interna de la Iglesia.

NUEVOS AREÓPAGOS

Benedicto XVI ha usado el término *Patio de los gentiles* para definir los terrenos en que la Iglesia puede entrar en diálogo fecundo con personas no cristianas (en nuestro caso, más bien cristianos alejados) que buscan a Dios, sea esta búsqueda del tipo que sea. Efectivamente, no siempre es explícitamente religiosa, y el anterior Papa lo tiene muy claro cuando encomienda específicamente esta tarea al Pontificio Consejo de la Cultura, creado ya con Juan Pablo II. “*La vida cotidiana nos mostrará dónde localizar esos «patios de los gentiles», dentro de los cuales nuestras palabras se hacen no solo audibles sino también significativas y curativas para la humanidad*”³⁵.

¿Cuáles pueden ser estos campos dentro de nuestra práctica pastoral? Pensamos en primer lugar en **los medios de comunicación**, antiguos y modernos. La presencia de la Iglesia en la prensa, en la radio, pero también en webs de internet, foros, Facebook... Parece que el papel de los sacerdotes en la prensa es hacer el comentario evangélico de los domingos, pero no sólo, hay otros muchos ámbitos donde pueden entrar en diálogo *significativo y curativo* con los lectores o internautas.

Nuestra población se compone de un amplio porcentaje de jubilados. Pensemos en las posibilidades pastorales en relación con **el amplio mundo de la tercera edad**: cercanía a las asociaciones y clubs de jubilados, presencia en los encuentros provinciales y otros de eventos, diversas propuestas propias que pueden ir desde la organización de certámenes de campaneros a la extensión de Vida Ascendente... Relacionada con lo ante-

³⁵ *Lineamenta*, 19.

rior está también **la pastoral del “tiempo libre”**, algo existente en abundancia en nuestra sociedad y que precisa ser llenado con diversas actividades: culturales, de naturaleza, actividades físicas, formación, viajes, manualidades... No digo que la Iglesia tenga que organizar nada de esto, pero hay oportunidades ya existentes donde su presencia es siempre bien recibida.

También está relacionado con lo anterior el **apoyo a las formas de asociacionismo**, especialmente en el mundo rural, tan necesitado de estructuración social. Pienso en las asociaciones de mujeres, asociaciones culturales y otros colectivos que prestan un enorme servicio a la sociedad. La Iglesia no puede estar alejada de tales entidades. Pero tampoco lo debería estar del mundo de la política y la economía. Se echa de menos un foro donde poder entablar un diálogo con los principales agentes sociales, como lo tuvimos en otros momentos. O al menos, una cercanía personal a esos agentes con auténtico contenido pastoral.

El mundo de la inmigración ha retrocedido en los últimos tiempos, muchos de los extranjeros que trabajaban y residían aquí se han visto obligados a volver a sus países. Sin embargo, aún sigue siendo un ámbito importante de trabajo para la Iglesia. Hasta ahora lo atendemos exclusivamente en su aspecto de asistencia social, no desde la óptica de la integración y de la pastoral específica.

Debemos estar en contacto con **el mundo de la cultura**, y en ese sentido la labor que desarrolla la Delegación específica tendría que extenderse a la acción de las parroquias urbanas y rurales, al menos puntualmente. Pienso en conferencias, exposiciones, conciertos... Y en las mil formas en que se manifiesta la cultura tradicional.

Pero especialmente deberíamos poder conectar con **toda búsqueda o manifestación espiritual**, siempre que no esté deformada. Ello implica también manifestar cercanía real y cuidar la atención a la religiosidad popular, tan importante en la sociedad zamorana, y a determinados fenómenos nuevos como puede ser el Camino de Santiago.

En definitiva, cada uno dentro de sus posibilidades, estar en aquellos lugares donde el hombre vive, siente, celebra, se emociona, se pregunta. Y tener allí una palabra de fe.

¿Y LA PASTORAL ORGÁNICA PARA CUANDO?

Quizá echamos de menos, hoy día, grandes y claros planteamientos de pastoral que organicen nuestra actividad. Quizá es que nos toca vivir así, un poco a tientas, en la provisionalidad del desierto. La pastoral orgánica y de conjunto es necesaria, pero todos sabemos que no puede ser un producto de laboratorio, elaborado artificialmente a partir de un somero conocimiento de la realidad. Estamos en un tiempo de humilde escucha, comprensión e interpretación de cambios no pequeños en nuestra sociedad y en la forma de vivir la fe nuestros contemporáneos. Tiempo de discernimiento más que de programación³⁶. Y “el primado de la organización” hay que dárselo a Dios, que a través de su Espíritu nos irá guiando en esta etapa.

Y EN EL ÁMBITO DE LA POSTCONFIRMACIÓN...

La diversificación y personalización de itinerarios para la iniciación cristiana nos ha hecho ver que, así como tenemos claro el objetivo al que llegar, vemos también un amplio abanico de caminos. El objetivo es hacer presente el Evangelio en la vida y en el mundo de los jóvenes, más aún que llevarles a nuestro mundo. Por eso, algunas de las formas de evaluación de su presencia y de su vida cristiana pueden haber quedado desfasadas. “No vienen a misa”, nos quejamos tras la confirmación; pero quizá es que aún no han descubierto la necesidad de hacerlo, y seguramente les cueste tiempo hacerlo. La pre-

³⁶ Cfr *Lineamenta* 4.

gunta debería ser más bien hasta qué punto el Evangelio, Cristo, la Iglesia, son significativos en su vida.

Una de las convicciones ante los adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo es la diversidad de situaciones personales. Por eso se hace más preciso que nunca estar atentos a ellos, así como hacer un seguimiento personalizado, no sólo grupal, de sus procesos. Más aún, sabemos que puede existir, que existe, un cierto “desorden” en esos procesos, y que temporalmente presentan lagunas serias, pero eso no puede hacernos desistir ni tampoco desconfiar de que estén abiertos a la acción de la gracia en ellos.

También se hace preciso estar atento a sus necesidades y búsquedas espirituales, a sus experiencias religiosas, allí donde se producen. Puede ser en la soledad o en el grupo, en la vida afectiva o en la religiosidad popular... Dios no deja de hablar, por eso se hace tan importante descubrir su Palabra, pero también se precisa de una compañía experimentada para interpretarla. De ahí la necesidad de acompañamiento personal.

Finalmente, como se ha señalado, hay dos campos donde la Iglesia no puede renunciar a su presencia: el mundo académico y el de las nuevas tecnologías. Ambos son areópagos donde encontrarse con el joven confirmado, y donde mantener una relación fecunda y evangelizadora.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cuáles son las principales resistencias al cambio, a salir de nuestros esquemas y costumbres, que encontramos los sacerdotes?
- Desde tu experiencia sacerdotal, señala qué acciones pastorales de las que realizas habitualmente resultan más misioneras.
- Señala algunos campos donde la Iglesia debería estar presente para lograr ser luz del mundo, y no lo está.

ABRIL
LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES

HORA INTERMEDIA

∇ Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Alegre la mañana (Pascua)

ALEGRE LA MAÑANA
QUE NOS HABLA DE TI.
ALEGRE LA MAÑANA. (bis)

1.- En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche
y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo
de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

2.- Bendita la mañana
que trae la gran noticia
de tu presencia joven
en gloria y poderío;
la serena certeza
con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.

Salmodia

Ant. Pascua Aleluya, aleluya, aleluya

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Pascua Aleluya, aleluya, aleluya

Lectura breve (Mt 25, 31- 46)

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: `Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí.' Entonces los justos le responderán: `Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?' Y el Rey les dirá: `En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.' Entonces dirá también a los de su izquierda: `Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo

y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.' Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' Y él entonces les responderá: 'En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo'. E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

Texto del Papa Francisco

Queridos hermanos, nadie puede tocar la Cruz de Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida.

Miren, Jesús con su Cruz recorre nuestras calles y carga nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos. Con la Cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia, que ya no pueden gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos; con la Cruz, Jesús se une a las familias que se encuentran en dificultad, y que lloran la trágica pérdida de sus hijos, como en el caso de los doscientos cuarenta y dos jóvenes víctimas del incendio en la ciudad de Santa María a principios de este año. Rezamos por ellos. Con la Cruz Jesús se une a todas las personas que sufren hambre, en un mundo que, por otro lado, se permite el lujo de tirar cada día toneladas de alimentos. Con la cruz, Jesús está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga. Con la Cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel; en la Cruz, Jesús está junto a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio. Cuánto

hacen sufrir a Jesús nuestras incoherencias. En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas vos solo. Yo la llevo con vos y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cf. *Jn 3,16*).

¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto y en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros? Miren, deja un bien que nadie nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer. Queridos jóvenes, fiémonos de Jesús, confiemos en Él (cf. *Lumen fidei*, 16). Porque Él nunca defrauda a nadie. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida: ha transformado la Cruz de ser un instrumento de odio, y de derrota, y de muerte, en un signo de amor, de victoria, de triunfo y de vida.

Pero la Cruz invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano. Muchos rostros, lo hemos visto en el Vía-crucis, muchos rostros acompañaron a Jesús en el camino al Calvario: Pilato, el Cireneo, María, las mujeres... Yo te pregunto hoy a vos: Vos, ¿como quién quieres ser. Quieres ser como Pilato, que no tiene la valentía de ir a contracorriente, para salvar la vida de Jesús, y se lava las manos? Decidme: Vos, sois de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o sois como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras

mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura. Y vos ¿como cuál de ellos quieres ser? ¿Como Pilato, como el Cireneo, como María? Jesús te está mirando ahora y te dice: ¿Me quieres ayudar a llevar la Cruz? Hermano y hermana, con toda tu fuerza de joven ¿qué le contestas?

Vía Crucis con los jóvenes. *Copacabana, Río de Janeiro*
Viernes 26 de julio de 2013.

Oración

Me has llamado, Señor,
a predicar en el desierto
de una sociedad que hoy lo tiene todo
y no te necesita...

Mi voz de profeta cae en el ruido
de los que viven satisfechos
y creen que Dios es cosa del pasado.
No sé qué hacer, Señor.
No sé cómo predicarte,
ni cómo hablar de ti.

Tu palabra me quema por dentro.
Muchas me tengo que callar
y esperar;
muchas veces con el salmista digo:
¡Que se acaban los buenos!

Pero yo sé que nos has hecho para ti,
aunque no tengamos necesidad de ti.
Yo sé que algo fundamental nos falta
cuando nos faltas tú.

Inspírame, Señor, los gestos y palabras
que llegan al corazón de los satisfechos.

Abre mis ojos a la realidad de la vida
para que encuentre ese lugar de enganche
donde la vida se hace pregunta
y la pregunta hace posible una palabra divina.

Y, sobre todo, dame, Señor,
paciencia,
confianza,
y ojos de resurrección
para ver más allá de las apariencias
y del momento presente.

Amén.

Padre nuestro

Oración conclusiva

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen:

Regina coeli.

Regina coeli, laetare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit, sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.

Luis Santamaría del Río

Delegado diocesano de Medios de Comunicación Social

1. EL TÉRMINO ECLESIAL DE MODA... ¿O DE SIEMPRE?

Uno de los términos que se viene repitiendo en el magisterio del papa Francisco es el de las periferias. Nos marca para toda la Iglesia, como prioridad pastoral, el salir a las periferias. ¿Qué significa esto para nuestra Diócesis, para nuestras parroquias, para nosotros como pastores? En primer lugar conviene que, más allá de los titulares de los medios, profundicemos en este término: ¿de qué está hablando el obispo de Roma y a qué nos está llamando cuando habla de las periferias? Y, dando un paso más, ¿se trata de una novedad, o es algo ya presente en la fe y en la acción de la Iglesia, y en el mismo Evangelio, aunque pueda haberse olvidado y convenga subrayar en nuestro tiempo?

1.1. Francisco y las periferias existenciales

Ciertamente los lemas y titulares ayudan a fijar las ideas, pero es en los documentos y, en este caso, en los discursos y escritos del Papa, donde tenemos que buscar el concepto de periferia y saber de qué nos está hablando, de manera que no cojamos y utilicemos lo que nos interesa, sino el planteamiento completo de lo que debe ser “salir a las periferias”. Entresacamos los elementos más importantes:

– La periferia es, en primer lugar, algo relativo a nuestra realidad individual como creyentes: hay **personas que quedan fuera** o en el borde de nuestros afectos y relaciones. Cuando el Papa hablaba de la vocación de custodio de San José, llamaba a “custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno,

con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón”³⁷.

– No podemos pensar sólo en sentido negativo, sino que las periferias tienen un **sentido positivo**, sentido que nos recuerda la centralidad de los pobres y de los últimos en la vida y misión del mismo Jesús, como veremos después. ¿Dónde ponemos el “centro”, en el centro o en las periferias? En el fondo, ¿quiénes son los primeros para Dios, y quiénes son los primeros para su Iglesia? En unas palabras improvisadas Francisco le dijo a un párroco que “periferia tiene un sentido negativo, pero también positivo. ¿Sabes por qué? Porque la realidad en conjunto se entiende mejor no desde el centro, sino desde las periferias. Se comprende mejor”³⁸. Nuestro centro ha de ser Jesucristo, y desde ahí debe entenderse la Iglesia: “en el anuncio evangélico, hablar de ‘periferias existenciales’ des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un des-centrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales”³⁹.

– El concepto de periferia implica la **acción de salir** –que ya se ha tratado con amplitud en el tema anterior–, imprescindible para los cristianos, que tienen que hacer presente a Cristo en los que están lejos: “vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia, movernos nosotros en primer lugar hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, sobre todo aquellos más lejanos, aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda. ¡Hay tanta necesidad de

³⁷ Homilía en la Misa de inicio del ministerio petrino del obispo de Roma, 19/03/13.

³⁸ Misa en la parroquia de Santa Isabel y San Zacarías, Roma, 26/05/13.

³⁹ Discurso al Comité de Coordinación del CELAM, 28/07/13.

llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor!”⁴⁰. De hecho, en el magisterio del Papa se entrecruzan constantemente los términos misión-salir-periferias. No pueden entenderse de forma separada. Y así ha de entenderse la Iglesia a sí misma en su ser y hacer: “que toda la pastoral sea en clave misionera. Debemos salir de nosotros mismos hacia todas las periferias existenciales y crecer en parresia”⁴¹. Su llamada a los jóvenes es igualmente acuciante: “no tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor”⁴².

– No puede reducirse a lo material ni a lo espiritual, porque **abarca al hombre entero**. Las palabras de Francisco han sido duras para “una sociedad que ignora, que margina y abandona en la periferia una parte de sí misma”⁴³, fijándose sobre todo en lo material. Pero también ha dicho que la primera Iglesia “fue a las periferias de la fe, donde no creían el anuncio de Jesucristo, porque no lo conocían”⁴⁴. Insistió en el carácter amplio y abarcante del término cuando dijo que “debemos ir hacia la carne de Jesús que sufre, pero también sufre la carne de Jesús de aquellos que no le conocen con su estudio, con su inteligencia, con su cultura. ¡Debemos ir allí! Por ello me gusta usar la expresión ‘ir a las periferias’, las periferias existenciales. A todos, a todos ellos, desde la pobreza física y real a la pobreza intelectual, que es real también. Todas las periferias, todos los cruces de caminos: ir ahí. Y ahí sembrar la semilla del Evangelio con la palabra y con el testimonio”⁴⁵.

⁴⁰ Audiencia general del 27/03/13.

⁴¹ Carta a la Conferencia Episcopal Argentina, 25/03/13.

⁴² Homilía en la Misa de la JMJ de Río de Janeiro, 28/07/13.

⁴³ Discurso a la comunidad de Varginha, Brasil, 25/07/13.

⁴⁴ Homilía en la Misa cotidiana del 2/05/13.

⁴⁵ Discurso a la Asamblea Diocesana de Roma, 17/06/13.

– El aterrizaje y la concreción son necesarios; no es algo que pueda quedarse en la reflexión teórica. Para nosotros, entre otros, son **los que no aparecen por la parroquia**, los ausentes de nuestra vida comunitaria. El Papa es bien claro cuando dice: “pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos”. Habla en términos de preferencia: VIP significa “persona muy importante” en inglés⁴⁶.

– La salida a las periferias precisa de una actitud fundamental, junto con la valentía: la **alegría** de la fe, la alegría del encuentro con Cristo. “No tengáis miedo de ser alegres. No tengáis miedo a la alegría. La alegría que nos da el Señor cuando lo dejamos entrar en nuestra vida, dejemos que Él entre en nuestra vida y nos invite a salir de nosotros a las periferias de la vida y anunciar el Evangelio”⁴⁷.

1.2. Las periferias y los sacerdotes

Si todo lo que se ha recogido expresa la centralidad de las periferias para la Iglesia, para todos los discípulos de Cristo, hay un lugar del magisterio de Francisco donde ha vinculado fuertemente la salida hacia las periferias con el ministerio presbiteral, con palabras certeras e interpelantes para los pastores. En su homilía en la Misa Crismal de 2013, el Papa se centra en la unción como elemento clave de la liturgia de la Palabra de ese día y explica que esta unción “es para ungir al pueblo fiel de Dios al que sirven; su unción es para los pobres, para los cautivos, para los oprimidos...”, lo que trae consigo una existencia proyectada, un “ser para” los demás.

Francisco comenta las vestiduras sacerdotales del Antiguo Testamento y recuerda que el sentido de la belleza en la litur-

⁴⁶ Homilía en la Misa en Río de Janeiro, 27/07/13.

⁴⁷ Ángelus del 7/07/13.

gia es la “presencia de la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo vivo y consolado”, y volviendo a fijarse en la unción, según las palabras del salmo 133, destaca que el óleo llega hasta el borde, la orla, la franja de las vestiduras de Aarón... que llega a las periferias del ornamento del ministro sagrado. Y aquí se entiende la autoconciencia sacerdotal de Jesús (tal como nos la presenta la liturgia de la Misa Crismal al proclamar Lc 4, 16-21, después de haber oído Is 61, 1ss), que tiene consecuencias directas en la vida del cura: “El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos. La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que se pondría rancio el aceite... y amargo el corazón”.

Esto, dice el Papa, ha de poder reconocerse en el pueblo regido por el pastor: ¿cómo es su unción? ¿Cómo llega la fuerza del Evangelio a las periferias, a los momentos de oscuridad, a las situaciones vitales límites “donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe”? Nuestra gente tiene necesidad del óleo perfumado, de la presencia y de la gracia de Dios. Los sacerdotes tendremos que estar atentos a esa pobreza enmascarada muchas veces tras demandas de lo más variopinto, de las que tantas veces nos quejamos. El milagro de la hemorroísa ilumina esta realidad: los apóstoles (“futuros sacerdotes”, como dice Francisco) no ven más que una multitud que aprieta y sofoca a Jesús; “el Señor en cambio siente la fuerza de la unción divina en los bordes de su manto”.

Por eso, continúa diciendo el Papa, hay que salir a llevar la gracia de Dios a las periferias “donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patronos. No es precisamente en autoexperiencias ni en introspecciones reiteradas que vamos a encontrar al Señor: los cursos de autoayuda en la vida pueden ser útiles, pero vivir nuestra vida sacerdotal pasando de un curso a otro, de método en método, lleva a hacernos pelagianos, a minimi-

zar el poder de la gracia que se activa y crece en la medida en que salimos con fe a darnos y a dar el Evangelio a los demás; a dar la poca unción que tengamos a los que no tienen nada de nada”.

Y llega al famoso “oler a oveja”, que ha de ser para nosotros más que un simple lema o titular (o algo que arrojemos a los demás hermanos obispos o curas como crítica sin haberlo hecho antes autocrítica). Lo más importante lo dice justo antes, cuando señala que “el que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor. Todos conocemos la diferencia: el intermediario y el gestor ‘ya tienen su paga’, y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes”. Y acaba diciéndonos: “es bueno que la realidad misma nos lleve a ir allí donde lo que somos por gracia se muestra claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual donde sólo vale la unción –y no la función– y resultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquél de quien nos hemos fiado: Jesús”.

1.3. Las periferias, la Iglesia y Jesús

Curiosamente, ya Benedicto XVI había empleado el término “periferia”, en su diálogo con los jóvenes en Loreto (año 2007), al decir que “en la Iglesia no hay periferia, porque donde está Cristo allí está todo el centro... La Iglesia viva, la Iglesia de las pequeñas comunidades, la Iglesia parroquial, los movimientos, deberían formar también centros en la periferia”. Pero no podemos quedarnos solamente en la actualidad del magisterio. Junto a estas referencias más recientes, no hay que olvidar la constitución conciliar *Gaudium et spes* que, junto a *Lumen gentium*, marca un nuevo estilo de relación de la Iglesia (sacramento universal de salvación) con el mundo, en una apertura que quiere ser recíproca, y la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*, que plantea como misión de la Iglesia el “coloquio de la salvación”.

Sin embargo, las raíces de la llamada a salir a las periferias son mucho más profundas, y nos llevan al misterio mismo de la redención: la encarnación del Hijo de Dios supone la salida más radical del mismo Dios a las periferias de la existencia, tomando la condición de esclavo, en lo que hemos llamado la *kénosis*. La encarnación del Verbo marca para la Iglesia el camino a seguir en su relación con el mundo. Jesús estuvo con los últimos y se identificó con ellos, desde su nacimiento (incluso antes, desde su misma concepción) hasta su muerte y glorificación. Enfermos, niños, viudas, prostitutas, publicanos, leprosos... todos los marginados (sociales y religiosos) de su tiempo conocen su cercanía, que es expresión de la misericordia entrañable del Padre. Es claro que Jesús nació, vivió y murió en las periferias de su tiempo.

Las consecuencias en la espiritualidad cristiana son muy importantes, ya que la clave de nuestra existencia ha de ser el seguimiento del Señor y la adhesión a él, teniendo “los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Flp 2,5). Salir a las periferias no supone sólo “llevar a Dios” a los márgenes de la existencia humana, sino también, en los agentes, “encontrar a Dios” allí. El papa Francisco ha dicho que “los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo”⁴⁸, y por eso lo nuestro es “no avergonzarnos, no tener miedo, no tener repugnancia a tocar la carne de Cristo”. Las heridas son fuente de redención (para el que está herido y también para el que se acerca a él), la pobreza es fuente de riqueza, y es en las debilidades humanas donde se muestra la fuerza de Dios, visible en la cruz salvadora de Cristo.

2. NUESTRAS PERIFERIAS

En esta hora de la historia de nuestra Iglesia, fijarnos en las periferias no puede ser una simple operación de cambio de

⁴⁸ Homilía en la Misa de canonizaciones, 12/05/13.

imagen, sino un acto de fidelidad a la misión encomendada por Jesús, un paso importante en la conversión pastoral a la que está llamada la Iglesia, una vuelta de tuerca más en la forma de entender y de vivir la opción preferencial por los pobres –que, aunque su nombre suene a optativo, todos sabemos al menos teóricamente que es algo vinculante para los discípulos de Cristo–, una urgencia en el contexto de la convocatoria de la nueva evangelización.

Nuestra mirada a la realidad ha de ser creyente, esperanzada y caritativa. No podemos fustigarnos por las carencias debidas al pecado y a la falta de ardor apostólico, aunque éstas deben formar parte de una sincera autocrítica –en la dinámica de la corrección fraterna que ha de empezar por nosotros mismos– y de un impulso para un compromiso mayor y mejor. Tendremos que comenzar con la acción de gracias por esa salida a las periferias que hemos hecho y seguimos haciendo como respuesta a la vocación recibida de Dios. Para que en nuestros corazones, por un lado, surja la alabanza debida (“el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”, Sal 125) y, por otro, la satisfacción que no se sale de la humildad (“somos unos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”, Lc 17,7-10).

¿Cuáles son las periferias en nuestra Diócesis, en nuestros arciprestazgos, en nuestras parroquias? ¿Sabemos identificarlas? ¿Cuál es la ruta para acercarnos a los hermanos que viven en esas periferias y que necesitan –conscientemente o no– la buena noticia de la salvación de Cristo? ¿Qué estamos haciendo bien? ¿Qué nos falta? ¿Qué cambios en nuestra acción pastoral cotidiana exige este salir a las periferias? ¿Qué implica esto en la liturgia, la predicación y la catequesis, el ejercicio de la caridad y la oración? ¿Qué supone para cada uno de nosotros como sacerdotes, laicos comprometidos, religiosos (de vida activa o contemplativa)?

Esta segunda parte del tema quiere repasar las principales periferias existenciales que hay entre nosotros, ofreciendo un listado que estará necesariamente incompleto, pero que plan-

tea las áreas en las que debe hacerse presente una Iglesia diocesana que, como lleva diciendo medio siglo, comparte los mismos gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de su tiempo. Junto con su identificación, se mira la acción que ya se lleva a cabo y se plantean posibles pautas de actuación, que precisan de la concreción en cada lugar, momento y circunstancia.

2.1. *La pobreza económica*

En nuestro tiempo de crisis global parece que cobra más importancia la pobreza material. Como recordamos en la Iglesia a través de Cáritas, la pobreza se hace ahora más intensa, más extensa y más crónica. Podemos alegrarnos por todo lo que estamos haciendo en este campo, que se refleja en la *Memoria* que publica cada año Cáritas Diocesana, y por todo lo que no sale en los papeles pero que está pasando: la generosidad de muchos creyentes sencillos, la ilusión puesta en el voluntariado, las pequeñas iniciativas que ayudan a los más pobres.

Además de todo lo que se refiere a la denuncia profética de las políticas que no tienen en cuenta a las personas y las familias, y de los estudios y propuestas hechas desde las áreas más técnicas, la tarea que nos corresponde a nosotros es la identificación, el acompañamiento y la ayuda directa de todo ese mundo que abarcamos bajo los términos de vulnerabilidad, riesgo de exclusión social, etc. Para nosotros no pueden ser nunca meras cifras, sino rostros y nombres concretos de personas que están sufriendo.

El empeño de nuestra Diócesis por potenciar Cáritas en los niveles más locales (arciprestal y parroquial) ha de ser algo entendido desde nuestro salir a las periferias, y por eso ha de convertirse en un empeño compartido y potenciado desde todos los niveles. Las comunidades cristianas tienen que entender que la caridad no es sólo misión de unos pocos (el párroco o el equipo de Cáritas), sino de todos, y que debe cultivarse como actitud permanente, y no de forma puntual

con campañas o colectas. Además, habrá que ser sensibles y estar atentos para detectar las nuevas pobrezas que pueden darse entre la gente.

2.2. El mundo rural

La mayor parte de las parroquias de nuestra Diócesis, como bien sabemos, se encuentra en el mundo rural, el gran olvidado de nuestra sociedad. No así la población, concentrada en Zamora, Benavente y Toro. Las Administraciones públicas, en su reparto racional de lo que es de todos, recortan progresivamente todo lo que corresponda a los pueblos, y esto repercute no sólo en lo material, sino también en el ánimo de los que se sienten los últimos habitantes de una tierra olvidada y marginada, sin niños ni jóvenes ni esperanzas de futuro. Problemas como el envejecimiento, el desempleo, la precariedad, las deficientes comunicaciones o la droga siguen estando ahí.

Nuestra Iglesia sigue queriendo al mundo rural y la presencia es continua y comprometida, a pesar de la escasez de sacerdotes. Se ha crecido en comunión, potenciando la colaboración entre parroquias y el trabajo conjunto en los arciprestazgos. Los curas se esfuerzan en mantener una estructura que hace difíciles equilibrios y cuentan con la inestimable ayuda de laicos y religiosos que colaboran como catequistas o celebrantes de la Palabra entre otros ministerios.

Como la tendencia es progresiva hacia una mayor escasez de agentes, hay que encontrar nuevas formas de presencia que vayan más allá de la celebración litúrgica –que debe seguir cuidándose como el momento principal de la vida comunitaria– y de las fiestas –que no muestran la verdadera realidad de los pueblos durante todo el año– y posibiliten una pastoral personalizada en el contexto de itinerancia cada vez mayor del clero. Para ello, la creación de estructuras interparroquiales que venzan la tendencia a no moverse del propio pueblo y la implicación y formación de nuevos agentes pueden ser urgencias pastorales.

2.3. Las carencias afectivas

Miremos por donde miremos nos encontramos con muchas personas con heridas del alma, a veces difícilmente identificables o expresables, pero que marcan su vida entera. Fracasos matrimoniales y rupturas familiares, pérdida de seres queridos, depresiones y falta de ilusión ante la vida... son muy comunes entre la gente. Otra carencia importante es la soledad en la que viven muchas personas.

Nuestra Diócesis y nuestras comunidades realizan una importante labor de acompañamiento y ayuda. Ya sea de forma institucional, con dos cauces importantes como son el Centro de Orientación Familiar y el Centro de Escucha “San Camilo”, ya sea de forma más cotidiana, con la atención y la escucha de tantas personas que se acercan a los sacerdotes o a otros agentes pastorales buscando, como mínimo, algo de comprensión.

Es necesario seguir formándonos en estos campos para poder ayudar más a las personas que sufren por cuestiones afectivas, aprovechando las ofertas que hay y pidiendo otras, si es necesario. En la predicación y en las conversaciones habituales no podemos quedarnos en las palabras de aliento y la palmada en el hombro, sino que hay que proponer una palabra de salvación desde la fe que da sentido a la vida y el encuentro con Cristo que –sólo él– puede llenar el corazón del hombre.

2.4. Los alejados de la Iglesia

Utilizamos este término, guste más o menos, sea más o menos preciso, para referirnos a los bautizados que, por las razones que sea, han abandonado la vida comunitaria de la Iglesia y que, en una suerte de apostasía silenciosa, llenan nuestras familias y nuestra tierra. Participan puntualmente en algunas celebraciones, en ocasiones viven a su manera la religiosidad popular e incluso pueden tener una relación cordial y cercana con los sacerdotes y otras personas implicadas en las parroquias. Algunos pueden sentir dramáticamente un rechazo –real

o imaginado— por parte de la Iglesia a causa de su situación vital (divorciados con otra relación, parejas que conviven sin casarse, homosexuales, etc.), y otros pueden haber tenido experiencias negativas que los han marcado.

Nuestra Iglesia diocesana, en sus parroquias y comunidades, es familia que acoge y camina junto a las personas en la situación vital en la que se encuentren. Ante una población tan numerosa que vive alejada de la vivencia completa de la fe (que debería incluir pertenencia, creencia, práctica y ética), tenemos que crear cauces de acogida y acercamiento, lo que incluye dos movimientos diferentes y complementarios: por un lado, recibir a los que vienen con comprensión y paciencia; por otro, salir al encuentro de los que no van a venir. Nuestras comunidades han de ser misioneras, como hemos visto en los dos temas anteriores.

Conviene fijarse en la importancia de la adaptación de nuestro mensaje y de nuestras propuestas, que ha de tener en cuenta a los destinatarios a los que ofrecemos la buena noticia de Cristo y la situación por la que estén pasando, pero que no puede renunciar a ofrecerla íntegra y sin “rebajas” o adaptaciones que la desvirtúen. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

2.5. Las pobrezas espirituales

Este punto está muy relacionado con el anterior, ya que incluye mucho de lo que se vive en el ámbito de los alejados: indiferencia, sinsentido, desesperanza, desánimo y pesimismo ante la vida, etc. Podemos encontrar pobrezas espirituales también en la gente que participa de la vida de la Iglesia, pero que tienen una fe deficientemente formada, una imagen de Dios errónea, una cotidianidad sin experiencia de oración o una vida totalmente paganizada que creen compatible con el seguimiento de Cristo. También entran aquí los que viven dependientes de la superstición, el miedo ante el mal, el ocultismo o cualquier variante de las nuevas religiosidades alternativas.

Nuestra Diócesis ofrece en la vida de cada día, en la normalidad de sus actividades, el encuentro con Cristo vivo en la Iglesia, la celebración de sus misterios y la formación catequética, necesarios para una progresiva maduración en la fe. Habrá que potenciar los espacios más inclusivos y atractivos en los que, a modo de Atrio de los gentiles, propongamos a la gente que está en estas periferias una mayor profundización en la vida cristiana, un momento para plantearse las preguntas vitales fundamentales y para descubrir la novedad fundamental que supone Jesús para todo hombre.

2.6. La desubicación geográfica

La inmigración es una realidad que, aunque escasa, tenemos en nuestra tierra. La situación de crisis, además, agrava los problemas y dificultades propios de los que han tenido que marchar lejos de su país. Aunque nuestra Diócesis no tenga una pastoral de migraciones estructurada como tal, las parroquias han acogido en sus actividades normales a los inmigrantes que se acercan por cualquier razón, más allá de las necesidades materiales, y ellos mismos aportan una gran riqueza a las comunidades en las que participan.

En este punto necesitamos una atención mayor a los inmigrantes, preocupándonos personalmente por ellos y por su situación concreta, integrándolos más en la vida de las parroquias y creando cauces para que se sientan más acogidos y valorados. Hay que tener en cuenta las peculiaridades de su forma de expresar la fe, en los que son creyentes, y encontrar modos de acercamiento a los no creyentes. Ellos mismos podrán ser los mejores transmisores de la fe a sus compatriotas, lo que precisa de acompañamiento pastoral, formación y apoyo por parte de las comunidades.

2.7. Los márgenes de la vida

Aquí estamos hablando –no podía faltar– de la enfermedad y la vejez, tan presentes en la vida de toda persona. Cristo mismo tuvo una especial cercanía a los enfermos, que viven de

una forma tan especial las limitaciones propias de nuestra condición humana. La enfermedad y la vejez no sólo afectan a quienes las sufren personalmente, sino que alteran también a su entorno más cercano, sobre todo a la familia. En algunas ocasiones, se trata de períodos largos más o menos estables, como cuando son enfermedades crónicas o degenerativas, demencias, etc.

Nuestra Iglesia diocesana cuida este campo sobre todo a través de las capellanías hospitalarias y de la pastoral de la salud a nivel local, llevada a cabo por los sacerdotes y por los equipos o personas que se dedican a visitar a los enfermos. Hay que cuidar que esta atención sea lo más personalizada posible, abarque a las personas cercanas al enfermo, muestre a los agentes pastorales con una total disponibilidad e incluya necesariamente la dimensión espiritual en la vivencia de la enfermedad y la limitación.

2.8. Adolescencia y juventud

En todos los puntos del Objetivo Diocesano y en todos los temas de la formación permanente de este curso pastoral queremos tener una atención especial a un sector muy concreto de nuestras comunidades: los ya confirmados, en la infancia o en la adolescencia. Estas edades traen consigo su peculiar situación de periferia, ya que se trata de una época de tránsito vital que determina la vida de una persona, y en la que se multiplican las ofertas que quieren moldear las conciencias de los chavales y su forma de ser. Así, reciben múltiples llamadas que los invitan a un egocentrismo como planteamiento general, a un consumo desenfrenado, a una sexualidad sin criterios... lo que se une a tantas heridas que pueden tener, como la baja autoestima, la inseguridad ante la vida, los problemas de la propia familia, los fracasos, etc.

La Iglesia en Zamora, en sus parroquias y con las actividades diocesanas realizadas al efecto, está cercana a los chavales, y éstos pueden sentir esa cercanía, que quizás contraste en muchos con una imagen negativa de la Iglesia como insti-

tución. La catequesis, sobre todo, es un ámbito en el que los chicos pueden sentirse queridos y valorados.

Sin embargo, necesitamos animarnos en serio para realizar una pastoral de adolescencia, como se señala en el Objetivo Diocesano de este curso. Los chavales tienen que ver que nos preocupamos por lo que a ellos les preocupa, que sabemos ir a su ritmo y ofrecerles algo más que lo que les ofrece un mundo al que no le interesa que sean felices.

3. EL BUEN SAMARITANO EN LAS PERIFERIAS

Una cosa tenemos que tener clara: nuestra misión será salir a las periferias, esté allí quien esté, y nos reciba como nos reciba. En la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) nos encontramos precisamente con dos personas que viven en sus respectivas periferias. El hombre que baja de Jerusalén a Jericó y que es apaleado se encuentra en una situación crítica muy particular. No sabemos quién es ni su posición social, así que suponemos que es un judío normal y corriente. El samaritano que pasa por allí también está en la periferia, al menos desde el punto de vista de un judío normal y corriente.

Nosotros, como Iglesia de Cristo, tendremos que acercarnos al que está apaleado a la orilla del camino, aunque nos pueda llegar a tratar como los judíos trataban a los samaritanos. ¿Porque toca ahora o porque lo dice el Papa? ¿Porque es la moda del momento junto a la nueva evangelización? No. Porque Jesús es el buen samaritano de verdad, y al contar esta parábola está mostrándose a sí mismo: rechazado por los suyos, se para junto al necesitado, lo cura, lo carga sobre sí y paga por su recuperación. Así nos llama a nosotros a ser creyentes que salgamos a las periferias, que vayamos sin miedo en busca de la oveja perdida, que le demos una alegría a Dios acercándolo a los que más lo necesitan.

Preguntas para el diálogo:

- En mi realidad pastoral concreta, en mis parroquias, ¿hay personas que viven en las periferias que se indican? Mirando punto por punto, ¿cuál es mi cercanía o lejanía personal, y cuál la de la comunidad, con ellas?
- ¿Qué cosas concretas podemos hacer para cada una de las periferias que observamos que existen, a nivel parroquial o arciprestal, para hacer una verdadera salida?

MAYO

JORNADA SACERDOTAL

HORA INTERMEDIA

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era.
Aleluya.

Himno: Iglesia peregrina

EL SEÑOR OS DARA SU ESPÍRITU SANTO, YA NO
TEMAIS, ABRID EL CORAZON,
DERRAMARA TODO SU AMOR

1.- El transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar. No perdáis vuestra esperanza,
Él os salvará.

2.- El transformara todas las penas,
Como a hijos os acogerá, abrid vuestros corazones, a la li-
bertad.

3.- Os inundará de un nuevo gozo, con el don de la frater-
nidad.
Abrid vuestros corazones, a la libertad.

Salmodia

Ant. Pascua. Aleluya, aleluya, aleluya

Salmo 62, 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Pascua. Aleluya, aleluya, aleluya

Lectura breve (Jn 17, 6-11)

Padre, he manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo.

Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu palabra. Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti; porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado. Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

Texto del Papa Francisco

La fe necesita un ámbito en el que se pueda testimoniar y comunicar, un ámbito adecuado y proporcionado a lo que se comunica. Para transmitir un contenido meramente doctrinal, una idea, quizás sería suficiente un libro, o la reproducción de un mensaje oral. Pero lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros. Para transmitir esta riqueza hay un medio particular, que pone en juego a toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones. Este medio son los sacramentos, celebrados en la liturgia de la Iglesia. En ellos se comunica una

memoria encarnada, ligada a los tiempos y lugares de la vida, asociada a todos los sentidos; implican a la persona, como miembro de un sujeto vivo, de un tejido de relaciones comunitarias. Por eso, si bien, por una parte, los sacramentos son sacramentos de la fe, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental. El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno.

La transmisión de la fe se realiza en primer lugar mediante el bautismo. Pudiera parecer que el bautismo es sólo un modo de simbolizar la confesión de fe, un acto pedagógico para quien tiene necesidad de imágenes y gestos, pero del que, en último término, se podría prescindir. Unas palabras de san Pablo, a propósito del bautismo, nos recuerdan que no es así. Dice él que « por el bautismo fuimos sepultados en él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva » (Rm 6,4). Mediante el bautismo nos convertimos en criaturas nuevas y en hijos adoptivos de Dios. El Apóstol afirma después que el cristiano ha sido entregado a un « modelo de doctrina » (typos didachés), al que obedece de corazón (cf. Rm 6,17). En el bautismo el hombre recibe también una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir, que implica a toda la persona y la pone en el camino del bien. Es transferido a un ámbito nuevo, colocado en un nuevo ambiente, con una forma nueva de actuar en común, en la Iglesia. El bautismo nos recuerda así que la fe no es obra de un individuo aislado, no es un acto que el hombre pueda realizar contando sólo con sus fuerzas, sino que tiene que ser recibida, entrando en la comunión eclesial que transmite el don de Dios: nadie se bautiza a sí mismo, igual que nadie nace por su cuenta. Hemos sido bautizados.

Lumen Fidei 40-41

Oración

Me has llamado, Señor,
en esta etapa de la historia,
a continuar la tarea
de anunciar el Reino
que comenzó tu Hijo Jesús.

Con los profetas quiero gritar:
*Mira, Señor, que no soy más que un niño
que no sabe hablar.*

Con María, quiero rezar:
Aquí estoy. Hágase según tu palabra.

Tú, Señor, conoces toda mi vida,
mis dudas y mi fragilidad,
mis pasos vacilantes
y mi confianza en ti.
No puedo presumir de nada.
Sólo quiero que mi vida
esté a disposición del Evangelio
para que tu nombre sea conocido
y ensalzado por todos.

Señor, pon calor en mis palabras,
coherencia en toda mi vida
para que mis gestos y palabras:
interroguen al que busca,
calienten el corazón de los fríos,
animen los pasos de los que vacilan,
aviven la vida de la Comunidad.

Que la fuerza del Espíritu
me acompañe siempre
y me inspire lo que es justo y oportuno
para hacer resonar tu mensaje
a quienes confías a mis cuidados.

Manténme en actitud de escucha
y de diálogo contigo
para que tú seas la fuente primera
de mi sabiduría de fe.

Amén

Padre nuestro

Oración conclusiva

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen: Salve Madre

Salve, Madre; en la tierra de mis amores,
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria los resplandores,
que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentaré
todo mi amor para ti;
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
mas mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.

JORNADA DE ARCIPRESTAZGO PARA TRATAR TEMAS
PASTORALES A DETERMINAR POR CADA ARCIPRESTAZGO